

POLIDORO ARELLANO MONTALVO

SOCIEDAD Y EDUCACION

*Ideas generales sobre la misión de los
Normales frente a las necesidades
ecuatorianas.*

QUITO
1933

IMPRESA ECUADOR

PALABRAS EXPLICATIVAS

Este minúsculo trabajo, incompleto en su conjunto i esquemáticamente desarrollado en su detalle - algunas de las necesidades de nuestra vida social no han sido tocadas sino de paso i otras ni siquiera de uno modo - lo realizamos a mediados del año 1931.

A través de sus páginas nos atrevemos a analizar la arcaica armazón de nuestro tambaleante edificio social i educativo, procurando hacer palpar la anacrónica realidad junto al espíritu joven que informa la nueva ideología educativa.

Los lectores encontrarán con frecuencia críticas acerbadas i duras para el sector descuidado del Magisterio; pero ello no significa que las hayamos vertido con propósitos injuriativos ni para desmoralizar a quienes se dirigen, sino con el único deseo de hacer que se reconcentren en sí mismos, noten sus defectos, mediten i procuren superarse a sí mismos, para que puedan superar la labor del aula i conseguir, por este medio, la superación de la vida social ecuatoriana.

Tal es nuestro afán i estamos convencidos de que cosecharemos los resultados que perseguimos, porque la crítica es fecunda cuando se la maneja con sinceridad.

No pretendemos que nuestro trabajo sea perfecto, lejos de ello. Apenas significa una gota si comparamos con el luminoso piélagos de la ciencia educacional, i si algún mérito tiene, estriba en que su detalle está salpicado del brochazo franco i categórico, expresado en lenguaje completamente despojado de vestiduras retóricas i libre de dulcedumbres líricas; en su conjunto prima el toque arrancado a la observación atenta del medio que nos contornea i a las experiencias que hemos podido captar en nuestra vida profesional; más, todo involucra el propósito sincero de contribuir a la orientación de la opinión educacional i requerir la consagración de los colegas a la búsqueda de la forma de nacionalizar la enseñanza.

Eso es todo.

Hoy presentamos al público, quien sabrá juzgar de las opiniones que hemos vertido con toda la sincera virilidad que comporta nuestra juventud, a que corrija nuestros errores i recoja, si es que los tenemos, nuestros aciertos.

EL AUTOR.

PARTE PRIMERA

*La Educación
y la vida
Social Ecuatoriana*

CONSIDERACIONES GENERALES.

FINALIDAD DE LA EDUCACION

Desde que Natorp afirmó que el "hombre individual es propiamente sólo una abstracción como el átomo del físico", se da como evidente la finalidad social de la educación, pues según el análisis demostrativo hecho por el mismo autor, "la educación de un individuo está condicionada en todos los sentidos importantes por causas sociales, así como también el modo de la vida social viene determinado por la correspondiente educación de los individuos que han de participar en esa vida". Ya el célebre Durckheim ha probado hasta la saciedad el paralelismo existente entre la educación i las diversas organizaciones sociales: "a cada cambio social ha correspondido un cambio educacional profundo". La educación, según esto, es un producto social i debe volver a la sociedad; no hay medio de eludirlo. De ahí que Durckheim haya definido la educación como "la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han madurado todavía para la vida social. Ella tiene por objeto — dice — suscitar i desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales i morales que reclama de él la sociedad civil en su conjunto i el medio particular a que está destinado". Esta definición deja entrever en el fondo la necesidad de describir la vida social del pueblo en que se debe ejercer la acción educativa.

CONCEPTO I FUNDAMENTO DE LA VIDA SOCIAL

Y qué es la vida social? Según Stamler significa "una vida en común, esto es, no existencia de hombres en un mismo tiempo i espacio, sino acción en común regularizada"

Ahora bien, la vida social no es simple por la definición anterior, un sinnúmero de factores concurren a estructu-

rar su complejidad i armonizar su funcionamiento, factores educacional, moral, religioso, político, económico, etc. Pero a estos factores no se les puede considerar unilateralmente sino correlacionados i en mutua interdependencia, so pena de destruir el nexo que los armoniza, sin que por esto dejemos de reconocer que el basamento de las actividades sociales está formado por la educación, la economía i el gobierno, como quiere Natorp.

De ahí que quien quiere ser educador, debe conocer los factores i las actividades sociales para ajustar sus procedimientos normativos a dichas actividades con miras de superación i perfeccionamiento, de superación i perfeccionamiento puesto que, si la vida social es viciada i se arruina en un ambiente de perversidad i corrupción, haría grave mal el educador que se propusiese hacerles vivir esa vida a las generaciones jóvenes.

Es por esto que deviene necesario describir los factores de la vida social ecuatoriana correlacionados, i si bien la descripción crítica la haremos esquemáticamente, podremos deducir sus deficiencias, anotar sus necesidades i ensayar los medios requeridos para perfeccionarla.

RAZAS, CLASES SOCIALES I TEMPERAMENTOS

RAZAS

La finalidad de este estudio no nos permite hacer una más amplia dilucidación en torno de las razas. Bástanos por ahora afirmar que en el Ecuador hai tres razas perfectamente delimitadas: la americana o mestiza, la india i la negra. I no hablamos de raza blanca porque desde que se consolidó la autonomía nacional la inmigración ha sido nula en el país, trayendo como consecuencia el desaparecimiento de la raza blanca i la afirmación completa del mestizaje. La raza mestiza tiene una modalidad: el mulato, proveniente del mestizo i del indio, así como el zambo es el culicativo que se da a la mezcla del indio i del negro, modalidades que no alteran el carácter peculiar de las tres razas citadas.

CLASES SOCIALES I TEMPERAMENTOS

Los hombres de las tres razas i sus modalidades totalizan nuestra nacionalidad i están igualmente distribuidos en las regiones costanera i serrana, armonizando las actividades de nuestra vida social. Pero es necesario convenir en que los individuos de la raza mestiza están divididos en clases sociales por razones históricas i tradicionales, económicas i religiosas, que determinan ligeras variantes en las costumbres: la clase aristocrática que tiene predominio sobre las demás, la media i el pueblo o clase ínfima. Del seno de estas clases sociales nacen dos castas: la militar que tiene ingerencia decisiva en los destinos nacionales i la sacerdotal que influye por entero en el espíritu colectivo. Los individuos de la raza india i negra forman la clase de los parias sobre la que tienen predominio todas las demás clases.

Todavía más, las clases sociales están igualmente divididas en la sierra i en la costa, pero entre las de ésta i aquella hay diferencias temperamentales determinadas por las condiciones del medio físico i social, el clima, las costumbres, las influencias extrañas, etc.

Pinkevich dice que el mismo proceso psicológico puede producirse de distinto modo en los individuos. "En ciertos casos ese fluir de los procesos psicológicos va acompañado en su mayor parte de sentimientos de satisfacción; en otros, de sentimientos de disgusto. Todos estos caracteres i cualidades de nuestra vida psicológica constituyen el temperamento del individuo". En esta virtud, la disparidad temperamental entre el costeño i el serrano es fácil comprender si se toma en cuenta que el costeño es más propenso a los entusiasmos, al dinamismo efímero, a la impulsividad, al impresionismo i a la agilidad mental. El ambiente tropical hace del costeño un elemento ágil para el trabajo i le vuelve alegre i parlanchino. Naturalmente, esto se debe al clima, la alimentación, al ambiente comercial i a la imitación al elemento extranjero que está continuamente renovándose. En cambio el serrano es más lento, meditativo, tranquilo i sereno como sus montes i sus valles; es calmado, grave i propenso a la tristeza. El frío de las cordilleras le vuelve a menudo pesado, perezoso i triste.

He aquí una estrecha síntesis de las razas, las clases sociales i los temperamentos de nuestra nacionalidad, necesaria para el desenvolvimiento ulterior de nuestra tesis.

EL FACTOR EDUCATIVO

En el Ecuador, como en muchos países de América, la herencia española ha sido decisiva en el proceso de la educación pública. Las influencias francesa i alemana son brochazos difusos que manchan el cuadro español sin lograr caracterizarse.

España nos ha legado un sentido aristocrático, literario i eclesiástico de la enseñanza i nos ha transmitido el orgullo del hidalgo español que hacía cerrar las puertas de colegios i universidades a los mestizos i a las clases trabajadoras, pues teniendo dinero adquirido sin trabajo le era fácil pagar por su enseñanza, mientras el pobre colono explotado debía de mantenerse en la ignorancia, desempeñando su papel de siervo i esclavo.

Por eso hasta hoy conviven en nuestra República el indio autóctono, el mestizo españolizado i el negro esclavo, sin lograr fusionarse i manteniendo cada cual sus características peculiares a la raza.

El Seminario de San Luis, el Convictorio de San Fernando, a donde concurrían los nobles, preparaban clérigos, retóricos i literatos.

Más tarde las universidades de Santo Tomás de Aquino, de San Gregorio Magno i de San Fulgencio, donde enseñaban teología, filosofía i jurisprudencia, eran fábricas de clérigos, doctores en leyes i literatos. Sólo más tarde se fundó la facultad de Medicina.

Al pueblo no se le concedió derecho a la instrucción para hacer de él — todavía se le hace — madera de explotación.

Ni el espíritu religioso logró en su tiempo infiltrarse en el indio esclavo, quien a menudo se hacía el q' aceptaba la religión de los explotadores blancos para librarse de los castigos. Pese a la habilidad catequizadora de los misioneros españoles, al indio pagano no lograron inculcarle un sentido d' religiosidad, puesto q' su condición d' esclavo le mantenía en

constante relajamiento espiritual. Lo que consiguieron en que, despechado del furor español, se entregase a la embriaguez i la pereza.

España nada hizo por la higiene personal de los indios: eran sucios i asquerosos.

En cuanto a las bellas artes enseñó las suyas al colono i en cambio le hizo olvidar cuanto sabía. El indio, inteligente i dócil, aprendió por imitación el arte arquitectónico en la construcción de iglesias i conventos i el arte pictórico revelado más tarde en bellísimos cuadros que superaban a algunos afamados españoles. La famosa Escuela Quiteña, en la que se destacaron Miguel de Santiago, Goribar i otros, logró a la posteridad verdaderos monumentos de arte.

España nada hizo por la educación manual. Un pueblo que tenía a menos mezclarse en el oficio de esclavos, no nos podía legar sino un espíritu enfermo de grandeza i acostumbrado a la ociosidad i al guerrerismo, a la religiosidad burda i al desenfado dilapidador.

Emancipado el Ecuador de la madre patria en condiciones penosas de analfabetismo, sin características físicas, morales, políticas ni económicas; sujeta a los vaivenes del proceso de la consolidación nacional, "quedó agotada espiritual i pecuniariamente—dice el Dr. Tobar Donoso—i su primera preocupación vino a ser la reorganización gubernativa i política; los demás ejercicios de la acción colectiva fueron pospuestos i relegados a segundo término". Así es como la escuela, el colegio i la universidad ecuatorianos tuvieron que soportar las consecuencias de la odiosa situación por que cruzaba la República.

EL FLOREANISMO no es sino una continuación de la época colonial i aún el oasis que significa el período de Rocafuerte respecto del estéril FLOREANISMO, poco consiguió en favor de la instrucción, a pesar de las buenas intenciones del ilustre mandatario.

Con tal que no se enseñen principios contrarios a la

religión, a la moral, ni al Gobierno de la República, quedan en completa libertad de enseñanza, rezó un decreto de Flores. Como consecuencia se marca la educación con un sello netamente religioso.

Con Roca la educación llega al colmo. Con razón escribía el Ministro Gómez de la Torre en 1849: "El estéril i ruinoso sistema de nuestra educación pública, es la gangrena de los talentos, la que absorbe la flor de la juventud, que en todas partes es el germen de vida i de fomento. Ese funesto sistema que todo lo enseña i no enseña nada, no da más resultados a la sociedad que la confusión de ideas, la pedantería i la miseria".

El GARCISMO permitió la libre fundación de escuelas religiosas. Don Gabriel trae a los HH. CC. i les encarga la dirección del gran número de escuelas primarias que funda i la preparación del resto del Profesorado. Trae un gran número de monjas para propulsar la enseñanza de la mujer, sin circunscribirla, como en los períodos anteriores, únicamente a la mujer de la clase burguesa; pero todo cuanto se enseñaba se dirigía de preferencia a la religión: catecismo, historia sagrada, rezos, oraciones, cantos piadosos, he ahí el bagaje de conocimientos que la mujer llevaba a su casa, mientras las actividades relativas al hogar i a la vida práctica ni siquiera habían sido mentadas. Ciertamente que la fundación del "Protectorado" o escuela de Artes i Oficios i la escuela Politécnica abrieron amplios horizontes para el porvenir de la juventud masculina; pero también es verdad que el exajerado fanatismo religioso de don Gabriel le llevó a convertir las escuelas en agencias de la Iglesia. La clerecía se había apoderado de la conciencia del pueblo ecuatoriano.

Veintimilla importa más clérigos i "la enseñanza congregacionista, inculcada en el organismo escolar oficial, continuó progresando, gracias al impulso interior que se le había dado en el período garciano", dice el Dr. Tobar Donoso ya

citado. Pero la verdad es que la educación continuaba siendo un privilegio de casta i las clases menesterosas ni siquiera esta instrucción religiosa recibieron. La herencia en nada fue modificada por el religioso francés i la Iglesia continuaba ejerciendo su papel tradicional de promotora de la educación pública”.

En síntesis, el período Conservador dio una enseñanza religiosa i con ella fomentó la intransigencia; no se preocupó del trabajo manual en las escuelas primarias, ni de la socialización de las generaciones jóvenes; no formó hábitos benéficos a la sociedad i mantuvo fielmente la tradición española.

Con la implantación del Liberalismo parece que hubiese mejorado la instrucción pública, mas continuó siendo religiosa, favorecida por el mantenimiento de la unión del Estado con la Iglesia, i si bien el Dr. Peratta solicitó la fundación de la escuela laica, la enseñanza congregacionista continuaba laborando en bien de la Iglesia i el clérigo, en tanto la religión se había absorbido por entero el espíritu del pueblo.

Se fundan los Institutos Normales, se implanta definitivamente el laicismo oficial por medio de un decreto, pero la enseñanza congregacionista continúa como procedimiento normativo en las escuelas oficiales, porque los maestros no eran—ni son en gran parte—espíritus emancipados para permanecer al margen de las influencias clericales i unas veces a hurtadillas i otras, francamente, continúan dando pábulo a la enseñanza confesional i catequística, con honrosas excepciones. Es claro i razonable: ¿qué frutos pueden dar las escuelas laicas con profesores confesionales, con clérigos de levita?. La escuela laica anda divorciada de todo sectarismo religioso i, por lo mismo, exige profesores de esta naturaleza. Pero como esta condición no se la ha tomado en cuenta ha fracasado i aún sigue fracasando en gran número de escuelas la neutralidad escolar.

Las Misiones Alemanas venidas en 1914 i 1922 en nada modifican el espíritu nacional; quizá siendo su influencia superior a la de los clérigos franceses no logró modificar el cuadro español. La mayoría de los profesores continúan enfrascados en las creencias infantiles de las penas eternas, de los eternos dolores, i si bien en las ciudades principales se cuidan de ser los catequizadores directos i los propulsores del congregacionismo, en gran número de poblaciones pequeñas están íntimamente ligados al cura i a las órdenes de él en lo que respecta a sus actividades profesionales.

No queremos negar que hayamos dado un paso en esto de métodos de enseñanza, de lo cual se vanagloriaba el Dr. Leonidas García, ex-Director del Normal "Juan Montalvo"; mas no por esto hemos de dejar de afirmar que el trasplante pedagógico en general resultó inadecuado i hasta perjudicial por la diferencia de nuestra realidad física i social con la de Alemania.

En cuanto al cultivo de valores intelectuales, morales i físicos, nada hemos mejorado. "Por punto general—dice el Ex-Director del Normal citado—la escuela ecuatoriana hoy, conserva muchos de los rasgos esenciales de las escuelas de las de la Edad Media, i, en cuanto alcanza su influencia, no puede menos de contribuir a formar hombres de tipo medioevalista".

En verdad esta apreciación es justa.

Los colegios i universidades siguen siendo fábricas de bachilleres, médicos i abogados, fomentando la ociosidad i el parasitismo, haciendo empleomaníacos, literatos i profesionales fatuos.

El llamado período Liberal no ha modificado sustancialmente la educación pública respecto de los anteriores; ha contribuido i sigue contribuyendo a la deformación física i al asesinato intelectual i moral del niño ecuatoriano.

A la deformación física, con su disciplina más dura que de cuartel. El niño es un "convidado de piedra" en las aulas de la escuela: inmovil, con la vista fija en la cara del maestro i escuchando sus empalagosos discursos: he ahí su actitud suicida.

Al asesinato intelectual, manteniéndole en constante pasividad mental, dándole lecciones a que se aprenda de memoria aunque estén en pugna con sus intereses, condenándoles al silencio, imponiéndoles dogmas. etc.

Al asesinato moral, fomentando rivalidades entre los alumnos con las llamadas preferencias i estimaciones, con sus enseñanzas exóticas, con su mal ejemplo.

Hablamos, alardeamos, gritamos i nos vanagloriamos de haber democratizado nuestra nacionalidad siendo, en verdad, los asesinos de nuestra naciente democracia. En efecto, el igualitarismo predicado por los dirigentes de la cosa pública i consignado en nuestra Carta Fundamental, no existe: las escuelas siguen excluyendo de su seno a las clases desheredadas, el privilegio continúa haciendo sus estragos; de ahí que el poder sea de círculos autocráticos i tiranizadores. I siendo los asesinos de nuestra naciente democracia, no podemos hablar de libertad sino de esclavitud, porque la libertad no puede existir, no existe allí donde no existe democracia.

El trabajo manual continúa siendo odiado como si fuera patrimonio únicamente de las clases oprimidas; la agricultura está en pañales en algunas escuelas rurales, en las demás ni se conoce.

La intolerancia toma día a día grandes proporciones.

Excepciones?, pocas, como en toda regla.

El orgullo i el aristocratismo se fomentan por los distintivos de rango que solemos establecer en la escuela, ora por timidez, ora por servilismo a determinados padres de familia —generalmente a los acomodados— de donde procede el parcialismo individualista que despierta rivalidades i ven-

panzas i no da lugar a que se formen los hábitos de sociabilidad i apoyo mutuo.

Por lo que respecta al desarrollo educativo del pueblo en el sentido de liberación de potencias ha sido nulo. Tanto en las clases elevadas de la costa como de la sierra la educación no ha alcanzado el nivel que debía; han aprendido lo estrictamente necesario en los centros de enseñanza, dejando lo demás para aprender por imitación en el cotidiano trato social. La clase media de las dos regiones ha llevado, en cambio, el centro intelectual. En sus manos están la directiva de la opinión política, la orientación periodística, la cátedra i hasta la CURSILERIA literaria. Las profesiones lucrativas i honoríficas de ella son i su influencia en la vida social del pueblo es decisiva.

Las clases oprimidas de la costa i de la sierra difieren un tanto en este respecto. Indudablemente, las de la primera, por sugestión e imitación, buscan con avidez el periódico i la revista porque gustan estar al tanto del movimiento político, social, económico, etc. del país i del exterior, al contrario de lo que sucede en la sierra donde, a excepción de las ciudades principales, no leen ni el periódico por falta de costumbre i falta de educación.

Las clases campesinas permanecen en el mismo estado que en los principios de la República. Nada se ha hecho por ellas.

RELIGION, COSTUMBRES I MORAL

LA RELIGION

Al hablar del factor educativo vimos cómo la religión influyó en la educación de manera decisiva i con singularidad absorbente, hasta apoderarse de la conciencia del niño i proyectarse a la del pueblo que ha sido presa de las sugerencias del clero, precisamente por su inconsciente afectividad religiosa. Esta docilidad i obediencia del pueblo a las ordenanzas del clero trajeron como consecuencia la intromisión de éste en la política i, por ende, la confusión de la política con la religión, tan absurda i torpemente. De aquí nacieron las intransigencias políticas i el fanatismo religioso, que constituyen poderosos obstáculos para el desarrollo espiritual de la vida comunal i para la solidarización de nuestro pueblo, porque son los generadores de rivalidades i venganzas que acrecentan el distanciamiento entre los miembros de la nacionalidad, conduciéndoles a un egoísmo suicida.

I la religión no se ha infiltrado únicamente en la política i en la educación, sino también en la economía, no precisamente como doctrina, pero sí en la casta sacerdotal que, poniendo por delante las penas eternas, los eternos dolores, ha sabido explotar habilidosamente al pueblo i hasta regir en su propiedad privada a fuer de consejero. Las mentiras de la clerecía i la demasiada sentimentalidad religiosa han contribuído, en parte, al fomento de la ociosidad i a la disminución de la producción.

Las costumbres están salpicadas de intensas afecciones religiosas, en gran parte.

LAS COSTUMBRES.

Las costumbres constituyen ciertos hábitos intelectuales i prácticos vueltos comunes a una sociedad dada.

Como fenómeno colectivo resultan de las relaciones de sujeción, de obligación i de sanción, que constituyen la tradición moral i, al mismo tiempo, política i jurídica de los pueblos. De aquí que estén caracterizadas por cierta fuerza imperativa del grupo para el individuo i a la tendencia de repetirse en sus actos e imitar los del prójimo.

Nuestras costumbres tienen su raigambre en la época colonial i son de herencia española.

Sobre las costumbres intelectivas quizá algo hemos dicho al hablar del proceso educacional, por eso no volveremos sobre ellas.

En cuanto a la cultura e higiene las altas clases sociales de la costa i de la sierra ocupan un mismo nivel, si bien hemos de reconocer que las condiciones climatéricas obligan a preocuparse más de estas prácticas al costeño.

La clase media en algo disminuye su nivel higiénico con respecto de las anteriores, preocupándose más de las prácticas higiénicas la de la costa.

Las clases bajas, mucho mayores en número, son rudimentarias en estas prácticas i bien podría decirse que las desconocen, siendo esa la causa para la multiplicación de la mortalidad.

El afán del aparentismo se rebela en el lujo, de rancio abolengo español, en las clases superior i media de ambas regiones, si bien favorece a la cultura higiénica, trae consecuencias funestas que repercuten en el seno de la sociedad.

El cultivo físico i el afán de mejoramiento demuestra la clase media de ambas regiones en las prácticas deportivas.

Las clases elevada i baja no muestran interés por ellas; las primeras, por orgullo i aristocratismo; las segundas, por ignorancia i atraso.

El indio i el montuvio viven en un lamentable abandono i desconocen la higiene; sus vestidos son humildes i en relación con su situación económica; siguen siendo los esclavos del gamonalismo bárbaro.

La alimentación, por punto general, es más nutritiva en la costa por los productos marinos, de ahí la diversidad de aptitudes con los habitantes de la sierra. La fantasía, el carácter dinámico i la vocinglería del costeño son favorecidos por la alimentación.

Las clases elevadas son, generalmente, ociosas i para justificar su poca afición por el trabajo, recurren a genealogías i pergaminos; no obstante, en la costa son más inclinados a él, porque comprenden que es la base de la economía. La clase media trabaja poco; la empleomanía absorbe su atención. Las clases bajas son el sostén de la economía i los campesinos siguen siendo las bestias de carga i los trabajadores por excelencia.

LA MORAL.

La moral que rige nuestras costumbres ofrece una dolorosa realidad.

Las clases elevada i media son absorbentes de eso que se acostumbra llamar "intelectualismo", si bien los llamados nobles nunca han sido intelectuales. Estos "intelectuales" son cobardes, constantemente están dando malos ejemplos a las generaciones jóvenes con sus quiebras morales; de ahí que el Sr. J. Rafael Bustamante haya dicho que en el Ecuador hay muy pocos pensadores i éstos son "cobardes, resignados i pasivos". Estos intelectuales, literatos, periodistas, catedráticos i hasta poetas, olvidan que son tales cuando pueden poner su pensamiento i acción al servicio del despotismo, sugestionados por el materialismo avasallador de la moneda, o cuando pueden posponer el valor intrínseco de su intelectualidad al oropesco i denigrante aribismo.

¡Cuántas dolorosas escenas hemos visto a propósito de estas quiebras! I hay que decir de paso que ese mal ejemplo repercute en el corazón de la sociedad i vuelve pusilánimes i corruptos a cuantos elementos valiosos pueden emerger de ella. El civismo sufre atropellos i la honradez ciudadana es disfrazada con la hipocresía i la farsa.

I aún más, nuestros "intelectuales" son mediocres i sus ridículos proceder delatan su inconsistencia espiritual. Se ercen los únicos en todo, los perfectos, los insuperables, mientras en el compañero de trabajo, en el de más allá, censuran i ridiculizan hasta los más bellos procedimientos.

La carencia de hábitos higiénicos i prácticas de cultura física vuelven a los hombres pusilánimes i retraídos i dan paso a la enfermedad i hasta a la muerte. A esto se añade que impiden el desarrollo de los hábitos de sociabilidad, con mengua del anhelo colectivista que preocupa a todas las naciones del globo i que en verdad es el único sustentáculo capaz de mantener firme la economía nacional. De ahí que sea necesario fomentar la higiene en todas las clases sociales.

El costeño es más ágil i dinámico, por lo mismo, presenta mayor actividad para el trabajo. Su refinada sociabilidad le impulsa a buscar dinero por medio de él.

El obrero es más o menos cumplido, a la vez que liberal, vocinglero i generoso.

En la sierra se nota cierta lentitud i pesadez para el trabajo; el incumplimiento caracteriza generalmente al obrero. Es retraído i ahorrroso.

Los festivales religiosos son los más grandes enemigos de la moral, pues toda fiesta religiosa es un pretexto para dar pábulo al uso inmoderado del alcohol, que trae como consecuencia el crimen, la violación, el robo, etc., sobre todo en los pueblos de la costa. Nadie negará que la mayor parte de crímenes se han cometido en estado de embriaguez. No vamos a afirmar que el alcoholismo sea la única causa de

la criminalidad a pesar de ser un poderoso factor de degeneración, pues la ignorancia es otra de las causas.

El lujo es un factor poderoso para la propagación de la corrupción en la sociedad, pues las gentes pobres, por aparecer con el brillo oropcesco que requiere una vanidad insustancial, se entregan miserablemente en brazos de un placer que les ha de proporcionar, muchas veces, esas terribles enfermedades que son la gangrena de la sociedad cuyo virus degenerador es aún trasmitido a las nuevas generaciones.

EL FACTOR ECONOMICO.

La herencia española no era exclusivamente una herencia psicológica e intelectual. Era, ante todo, una herencia económica i social, afirmamos con Mariátegui. El predominio económico i feudal determinaron el privilegio de la educación. El sentido aristocrático, caballeresco, literario i religioso de la enseñanza correspondía claramente al sentido de economía i de casta: los ricos i los nobles eran los privilegiados, mientras los pobres i los cholos estaban excluidos de la enseñanza. La herencia no correspondió a un anhelo económico puesto que el trabajo estaba proscrito de la educación, i es claro que —si nos atenemos al criterio justo de César A. Ugarte— “la psicología del pueblo español del siglo XI no era la más apropiada para el desenvolvimiento económico de una tierra abrupta e inexplorada. Pueblo guerrero i caballeresco que acababa de salir de ocho siglos de lucha por la conquista de su suelo i que se hallaba en pleno proceso de unificación política, carecía en el siglo XI de las virtudes económicas, especialmente de la **CONSTANCIA PARA EL TRABAJO I DEL ESPIRITU DE AHORRO** —subrayado por nosotros.— Sus prejuicios nobiliarios i sus aficiones burocráticas le alejaban de los campos i las industrias por juzgarlas ocupaciones de esclavos i villanos. La mayor parte de los conquistadores i descubridores del siglo XI, eran gentes desvalidas; pero no les inspiraba el móvil de encontrar una tierra próspera i rica para adelantar en ella con su esfuerzo paciente: guiábales sólo la codicia de riquezas fáciles i fabulosas i el espíritu de aventura para alcanzar gloria i poderío. I si al lado de esta masa ignorante i aventurera, venían hombres de mayor cultura i valía, impulsaba a éstos la fe religiosa i el propósito de catequizar a los naturales.”

Por otra parte, la clerecía i especialmente los jesuitas que acudieron como vampiros en pos de las riquezas de esta tierra de promisión, ansiosos siempre de conquistas pecuniarias i acostumbrados a la dilapidación, contribuyeron poderosamente a impedir la organización económica del Ecuador i torcer el criterio económico hasta conseguir que se proyecte ese error aún, en nuestros días. Después, las largas luchas de la Independencia que demandaron fuertes erogaciones i abrieron unas tantas heridas en el corazón de la patria, nos dejaron con una montaña de deudas, impidiendo también la organización económica; por fin, nuestros gobernantes, que conservan intacta la herencia española, han hecho del poder las tablas de salvación de sus naufragios mercantilistas i han dejado en condiciones lastimosas la economía, contribuyendo poderosamente a impedir el desarrollo del anhelo de hegemonía económica. A esto se añade que nuestros pueblos, como la mayoría de los pueblos indohispánicos, es falto de iniciativa, de espíritu emprendedor, de voluntad comercial para incrementar el movimiento agrícola e industrial, por cuya razón no ha podido ni puede conquistar la independencia económica, base del progreso. Pero todavía más, el desgaste de energías en el trabajo es, a menudo, infructuoso por esa inconstancia dominadora que nos caracteriza. I luego el desapego por las mercancías nacionales nos induce a buscar las extranjeras, despreciando así lo que pudiera ser base de nuestra riqueza.

Consecuencia de la crisis económica ha sido la pérdida de potencialidades psíquicas i biológicas, la mala alimentación, la inquietud enloquecedora producida por la pobreza, cuyo resultado es la caída del pueblo en un abismo de degeneración i de vicios destructores, a su vez, de la economía mental i física de los organismos biológicos.

I a propósito de economía mental i física digámoslo también, que las uniones prematuras son una de las causas pa-

in que nuestra juventud pensante se sienta tempranamente cansada i no rinda lo que rinden naturalezas vigorosas i bien conservadas.

Así dejamos esquematizado nuestro amplio concepto de economía, su desarrollo a través de la historia ecuatoriana i las consecuencias lamentables producidas por la herencia española en nuestra vida social.

EL FACTOR POLITICO

Al factor político no puede considerarse deslindado de la educación ni de la economía puesto que se influyen mutuamente. Pero la influencia de la educación en la economía y la política es más eficaz i decisiva que la de las dos en aquella. Así vemos pueblos como Inglaterra que, educando a sus hijos para el self—government, no tienen en la dirección política un grupo dominador i autocrático—a pesar de ser Imperio—sino un gobierno sabio i emprendedor que le hace progresar día a día. En cambio, allí donde la educación es la engendradora de la esclavitud como en el Ecuador, es muy fácil observar el entronizamiento de la tiranía i el impositivismo absorcionista.

La tendencia de la educación colonial era; naturalmente, preparar para Dios i para el Rey, de donde habían de nacer el regnícola esclavo i el creyente ciego sobre los cuales tenía que ensañarse un Gobierno absolutista. De ahí que Vaquero Dávila diga, al hablar del Gobierno colonial, que “la sugestión irrestricta de las muchedumbres i el predominio absoluto de la reyeidad hacen recordar las confusas edades en que se esbozaba el imperio de la fuerza con el establecimiento de las castas i de las desigualdades de clase”. Este predominio absoluto se extendió a la República una vez finalizada la guerra de la Independencia, proyectándose hasta nuestros días. I es claro, puesto que, como observa el distinguido escritor señor J. Rafael Bustamante, “un ambiente de miseria económica influyendo en una psicología perezosa i soñadora es natural que esté saturado de ansias i alientos de dominación”. Así es como el Ecuador es dolorosamente separado de la Gran Colombia por un Caudillo extranjero a quien por antonomasia se ha dado en llamar el “Padre de la Patria”, el que desarrolla un Gobierno mediocre, ineficaz, sin interés i despótico que le valió la

rucción del pueblo ecuatoriano con quien se dedicó a mantener una serie de revoluciones que dejaron arruinada la hacienda pública.

El FLOREANISMO comparte su gobierno con la clerofa i domina una larga época saturando de violencias i de absolutismo el ambiente gubernamental.

El FLOREANISMO, exceptuando el brillante paréntesis del ilustre Mandatario don Vicente Rocafuerte, apóstol de la paz, del progreso i la civilización, es un gobierno de ingrata recordación para nuestra Patria, por su impositivismo esclavizador i odioso i su ineficacia administrativa.

Cuando desaparece del escenario político este extranjero, sobreviene el advenimiento de don Gabriel García Moreno, ese Torquemada laico, que en nombre de la religión i el syllabus pontificio persigue, tortura, destierra, infama con el azote i eleva el cadalzo como un altar consagrado al mantenimiento del Poder temporal i espiritual, de la Iglesia en el territorio libre de América, dice uno de nuestros distinguidos escritores.

En efecto, García Moreno siendo un estadista hace de la religión i el patíbulo armas de su terrible dominación. Su gobierno tiránico i autocrático conculca todos los derechos, cierra las puertas a la libertad, da rienda suelta a la catequización, llama a su lado a la frailada cuya intromisión en la política trae como consecuencia el aumento del fanatismo, desata las tempestades que dormitaban en su corazón, domina con la violencia las protestas que se levantan en contra de su gobierno i fomenta la intransigencia religiosa.

Al furor "garciano" sustituye la ominosa dictadura del general Ignacio de Veintimilla: robos de los caudales públicos, decadencia intelectual i moral de la juventud insidia, proscripción, dolo i el asesinato oculto son las acciones del dictador a quien la pluma de Montalvo le ha inmortalizado bautizándole con el apodo de "Ignacio de la Cuchilla".

Para acabar con la vergonzosa dictadura de Veintimilla "se produce en los partidos políticos del Ecuador una fusión restauradora amorfa, de liberales i conservadores" que acabó por entregar el Poder al clericalismo que, con el nombre de Progresismo, domina hasta cuando acaba con la dominación religiosa el magnánimo General Eloy Alfaro, el cinco de Junio de 1895, erigiendo el Liberalismo en doctrina oficial.

El liberalismo devuelve al pueblo algunas de sus libertades i expide leyes que ponen muy en alto el nombre del Partido. Pero si hemos de ser justos, la realidad de los hechos nos demuestra que muy pocas de las libertades i garantías consignadas en leyes i decretos por el Partido han sido usadas por el pueblo, lo demás ha sido i aún sigue siendo letra muerta.

Después del relativamente corto período de dominación liberal, asaltan el Poder unos bisonños militares, ansiosos de oro i de gobierno, el 9 de Julio de 1925. ¿Cuales han sido los resultados? Ninguno favorable para el progreso porque —como observa el Sr. Bustamante ya citado— "el afán i la manía de todas las gentes en el Ecuador, i en muchos países iberoamericanos, consisten en imponer tal o cual orden de cosas, tal o cual principio doctrinario, o el predominio de un hombre, de un grupo de hombres a cuya sombra medra i papelea, con las armas o la pluma en la mano, una burocracia afortunada que, inepta para toda actividad independiente, encuentra en la renta fija i la rutina oficinesca o de cuartel la más cómoda manera de vivir i pavonearse. I esto en un país menesteroso de producción i de riqueza, de progreso agrícola e industrial".

I esta verdad amarga comprobamos cuando vemos las fuentes de riqueza nacionales en manos extranjeras; cuando anotamos el caso ómiso que hacen los gobernantes a las cuestiones de la hacienda pública; cuando vemos imponerse las mercancías extranjeras en el mercado con mengua de las

nuestra, etc.

I este desorden de cosas i esta manera de gobernar nos van llevando cada vez a una miseria económica i política mayor. Si no es con despotismo, con impositivismo i torpeza ciega i brutal no han de poder gobernar. I hay que advertir que ésta es una de las causas poderosas para que en nuestra nacionalidad abunden el servilismo, el humillaje i el parasitismo, con sus consiguientes estragos en el seno de la sociedad. Si los hombres, se convierten en máquinas de otros hombres, no puede haber democracia, puesto que la condición necesaria para su existencia es la libertad i el servil i vasallo jamás pueden ser libres.

En síntesis, podemos decir que actualmente hay en el Ecuador dos partidos políticos que se disputan el poder: el de ARRIBA, empeñado en conservarse en sus bancos de explotación: i el de ABAJO, empeñado en hacer la GUERRA al de ARRIBA para continuar la misma danza. (1)

He ahí el cuadro doloroso.

Naturalmente, esta manera de gobernar favorece al desarrollo de tendencias subversivas que han obrado fatalmente en los destinos nacionales. Las convulsiones políticas internas han sido generalmente obra de un individuo o de un grupo cuyas conveniencias ^{partidarias} nacionales han buscado de satisfacerlas en el poder o el arreglo amistoso, haciendo alarde de un patriotismo mezquino e indecoroso. No obstante, precisa confesar que nuestra vida política ha mejorado inmensamente respecto de la época colonial i de aquellos períodos sombríos en que el clericalismo hacía su agosto en los destinos nacionales.

(1) NOTA:— Este libro fue escrito en el año 1931. Hay que notar que en la actualidad las izquierdas están organizándose i el socialismo, especialmente, forma ya un verdadero partido político, cuya llegada al poder se aproxima a pasos gigantescos.

Hemos descrito a grandes rasgos la vida social ecuatoriana, cuya complejidad se ha acrecentado, no cabe duda, por la importación de maquinarias i, más aún, desde que corrieron las paralelas de hierro entre la costa i la sierra. A esto se añade el fervor que se nota, en estos últimos tiempos, en todos los círculos sociales, para contribuir con sus ideas al mejoramiento nacional. Así, en política hay muchachos valientes que preconizan i defienden vigorosamente la doctrina socialista, que es la única capaz de redimir a las masas, siendo el socialismo una verdadera fuerza en nuestra nación i en sus destinos. En educación hay un fuerte movimiento de opinión que tiende a sustituir la vieja i pasiva por la moderna i activa i socializante; en economía todos se preocupan de hablar de la manera de "salvar al país", fomentando las actividades agrícolas e industriales, verificando la parcelación de las tierras, etc.

Esto nos hace ver en su fondo que la preocupación por el problema social es una realidad consoladora, que nos llevará un día a la prosperidad i felicidad a los ecuatorianos.

NECESIDADES ECUATORIANAS

Nos resta anotar las necesidades a resolverlas por medio de la educación, inferidas, desde luego, de la vida social que hemos descrito.

REVOLUCION de la vida social sería la síntesis de todas; mas, por razones de método, debemos dividir las:

I—Necesidad de la revolución espiritual para conseguir el progreso de la vida social.

II—Necesidad de educar para la libertad, indispensable para el desarrollo de la anterior i la formación de la democracia.

Esta, a su vez, implica la educación cívica.

III—La libertad se forma a base de trabajo, i la economía a base de éste. Luego es necesario educar para el trabajo i la economía.

IV— El trabajo reclama la cooperación i apoyo mutuo.

Hay que desarrollar estos sentimientos.

V— La revolución i el trabajo necesitan de constancia para dar todo el rendimiento que se reclama. Hay que desarrollar esta virtud.

VI— Un débil física, mental i moralmente no puede ser constante en nada. La educación física vendrá en su ayuda.

VII— Todas las necesidades anteriores requieren la educación de la dignidad que tanta falta nos hace.

VIII— No podrá educar para estas necesidades quien no esté preparado en ellas. La última necesidad es, pues, la preparación de los trabajadores de la enseñanza.

• °

Las necesidades ecuatorianas requieren, naturalmente, una revolución completa de nuestra vida social, revolución que, a nuestro juicio, no se llevará a cabo con leyes ni decretos. En primer término, porque las leyes i decretos de un régimen burgués no son sino fórmulas de engaño. Las leyes i decretos se cumplen con honradez únicamente en regímenes de avanzada. En segundo lugar, el espíritu social no se revoluciona con leyes ni decretos, sino que éstos son más vale el resultado de una acción social. Por eso, la única fuerza capaz de revolucionar la vida social es la educación i entre nosotros la educación que se imparte no ha respondido aún a nuestras necesidades. De aquí que ni los educadores preparados en los Normales sean los que puedan influenciar decisivamente en la superación de la vida social, habiendo necesidad de crear institutos adecuados para la formación de la docencia, como ya se ha hecho en otros países de Indo-América.

SEGUNDA PARTE

Misión de los Normales frente a las necesidades Ecuadorianas

REVOLUCION Y PROGRESO

CONTENIDO CONCEPTUAL

La palabra revolución trae consigo un contenido terrorífico en el sentido vulgar que la tomamos generalmente: sucesos desgraciados, miserias, engaños, hambres, hechos de sangre: he ahí la caravana de ideas que desfila por nuestra imaginación, porque ordinariamente se llama revolución a los sainetes políticos que representan los sátrapas que asaltan el poder, cuando están al margen del festín burocrático. Esto no es, no puede ser revolución. Ortega i Gasset ha dicho: "No todo proceso de violencia contra el poder público es revolución. No lo es, por ejemplo, que una parte de la sociedad se rebelde contra los gobernantes i violentamente los sustituya con otros". Esto indica que el concepto de revolución no va ligado al concepto de violencia, sino al de serenidad, porque se compagina con el desenvolvimiento del espíritu que, desheando las normas tradicionales, trata de superarse a sí mismo, espoleado por un ideal opuesto al tradicionalismo. Razón ha tenido Ortega i Gasset para decir que "la revolución no es la barricada, sino un estado de espíritu".

El sabio Nicolai se pronuncia en el mismo sentido, si nos atenemos al fondo de sus elucubraciones de "Ciencia i Revolución." Al lado de los sainetes han habido verdaderas revoluciones, dice. "Fue una revolución en la historia de la humanidad: cuando el hombre comenzó a usar la piedra como instrumento i arma; cuando aprendió a perfeccionarla pulimentándola; cuando inventó el arado; cuando descubrió el bronce, i más tarde el hierro; cuando fundaba ciudades; cuando descubrió nuevos mundos; cuando en el siglo XIX empezó a subyugar las fuerzas de la naturaleza". Estas sí que fueron verdaderas revoluciones porque señalaron nuevos derroteros a la humanidad, enfocándola hacia una vida más elevada i positiva.

En todas las verdaderas revoluciones es necesario advertir en fondo común: las ideas nuevas que las alimentan. Son los filósofos, los hombres de ciencia, los verdaderos estadistas que hacen las revoluciones. La Revolución Francesa i la Revolución Rusa no han sido obra del acaso; muy por el contrario, fueron conquistas espirituales hechas lentamente por los grandes filósofos i hombres científicos a las que siguieron las acciones subversivas. Estas no son otra cosa que explotaciones de las ideas que germinan en el espíritu. La Revolución Francesa "hubiese sido hasta inimaginable", para usar la frase de Nicolai, si no hubiese sido ayudada por la ciencia. Voltaire i Rousseau, Diderot i los Enciclopedistas, Quesnay i los Fisiócratas, Mirabeau i la Asamblea, prepararon el triunfo de la revolución con sus ideas. Hay más, quince años antes de la toma de la Bastilla, Jaime Watt inventa la máquina de vapor que contribuyó decisivamente al éxito alcanzado en la derogación del feudalismo, porque sustituyó a las manos i remplazó el trabajo barato de los siervos.

La Revolución Rusa no la hubiesen realizado si desde Babeuf, el primer teórico comunista, no se hubieran expandido los ideales proletarios hasta Saint Simon i Fourier; si Karl Marx no los hubiese dado una forma definitiva; si Lenin no hubiese propagado éstos ideales en la Rusia de los Zares; si Stalin i los demás LIDERES no hubiesen agitado la conciencia de la juventud rusa; en fin, si todos los potentes intelectuales no hubiesen preparado intelectualmente, con la ciencia, a los que gemían bajo la bota brutal de los representantes del despotismo bárbaro.

Méjico, que había pasado por una serie de guerrillas insustanciales, está haciendo una verdadera revolución mediante una labor paciente de educación de las masas, i mediante el desarrollo de la producción agraria, siguiendo una directiva científica.

España no habría derrocado a la monarquía si no hubiera sido transformado su tradicional espíritu colectivo mediante

las ideas vertidas por los Unamuno, los Ortega i Gasset, los Iglesias, i en general las Universidades: catedráticos i estudiantes. Ha comenzado la revolución i sigue desenvolviéndose con éxito, puesto que se dirige a los espíritus.

Circunscribiéndonos al Ecuador, Alfaro no hizo revolución con la transformación política operada a costa de un torrente de sangre hermana. La revolución comenzó antes, cuando se introdujo la imprenta. Alfaro realizó la verdadera revolución cuando unió la costa con la sierra por medio de las paralelas de hierro, porque trajo consigo la civilización i determinó un inmenso mejoramiento en las costumbres, el comercio, el intercambio social, la ciencia, el arte i, en general, la vida social ecuatoriana. La separación de la Iglesia i el Estado i, en parte, la laicización de la enseñanza contribuyeron también a la verificación de esta revolución. Así se fue preparando poco a poco la conciencia del pueblo ecuatoriano, para que comprendiese i aceptase la doctrina liberal i hoy acusa un resultado ponderable, hasta que llegará un día que será completa la transformación del espíritu popular, probablemente cuando desaparezcan los frailes i se implante el socialismo.

La revolución, según venimos de demostrar, no es obra de violencias, de improvisaciones, es obra de una labor paciente i bien meditada, en cuya ayuda vienen la ciencia i la acción del tiempo, que contribuye a su robustecimiento.

Lo expuesto indica claramente que la revolución es necesaria para el progreso de un pueblo i tan necesaria, que es preciso ir la preparando desde los bancos de la escuela.

PAPEL DE LA ESCUELA.

La escuela tiene un importantísimo papel que cumplir: prepara a las nuevas generaciones para la superación social, para el perfeccionamiento social. Entonces la escuela parece como un FILTRO en que deben purificarse los

prejuicios, los vicios sociales i todo aquello que constituye un factor retardatario, para que nuestro niño no sea corrompido i avance triunfalmente a construir el futuro hombre social, aportando un brillante caudal de espiritualidad que lustre las opacidades medievales que todavía empañan nuestra sociedad, porque, como dice Michelet, "el verdadero concepto de la educación no abarca sólo la cultura del espíritu de los hijos por la experiencia de los padres, sino también, i con frecuencia mucho más, la del espíritu de los padres por la inspiración innovadora de los hijos". I parodiando a Michelet podríamos decir, que el verdadero espíritu de la educación abarca la cultura de la sociedad por la experiencia innovadora de la escuela.

Es preciso comprender que aún estamos debilitados, estropeados, corrompidos i atrazados en algunos siglos a los países progresistas. Nuestro espíritu duerme el sueño de la inexperiencia, la ignorancia i la pretensión. La escuela debe despertar en las nuevas generaciones el anhelo progresista por medio de una revolución que la hará sirviéndose de la educación científica i artística.

LABOR ESCLAVIZADORA

Nuestra escuela actual ahoga prematuramente la personalidad del niño enfrascándola en un rol de conocimientos impuestos dogmáticamente; destruye su iniciativa imponiéndole trabajos preparados de antemano; anquilosa el instinto investigador no satisfaciendo la curiosidad de los pequeños, etc. Todo esto comporta la esclavitud de las potencias anímicas del niño. Nuestra tendencia será levantar la esclavitud espiritual que pesa como una maldición sobre el niño ecuatoriano.

CURIOSIDAD A DESARROLLAR

Según Ingenieros hay varias clases de curiosidad; la que la escuela debe desarrollar es la intelectual, con la cual "se intensifica el amor por las cosas altas del espíritu, por las

ciencias i por las artes, que son la más clara enseñanza de cultura, el exponente más inequívoco de la civilización de un pueblo o de una raza."

LA CURIOSIDAD CIENTIFICA

Despertando la curiosidad científica en los muchachos no conseguirá nutrir su espíritu de verdades i experiencias, puesto que "la curiosidad es un ala para volar sobre la realidad". Mas, a la curiosidad científica se llegará encausando el instinto investigador hacia la observación atenta del medio i la averiguación del COMO, del POR QUE, del CUANDO, que son las interrogantes que le llevarán al descubrimiento de la verdad. Aquí se podrá argüir que la herencia nos impedirá avanzar más del estado en que nos encontramos, puesto que a través de las generaciones se sigue i se seguirá transmitiendo los caracteres instintivos de nuestros antepasados, entre los que vienen incluidos instintos muy rudos imposibles de ser desarrollados. Pero estos argumentos serían insostenibles, si se advierte que van a defender una teoría en descrédito, pues no hay instintos fijos, sino variaciones adquiridas por la experiencia, fijados en hábitos i transmitidos por herencia. De aquí que el fatalismo de la herencia de Schopenhauer esté relegado al olvido i sea innegable la ley de la evolución, que contiene el germen del revolucionismo espiritual.

Los instintos investigativos se desarrollarán, no educando a los muchachos en el "saber hecho", sino en el "saber haciéndose", no en la escuela receptiva e informativa, sino haciéndole vivir el conocimiento, intuir las cosas i presentir los hechos. De aquí que la primera necesidad sea desterrar toda intuición indirecta, todo verbalismo del maestro. Nada de cuadros, nada de cosas preparadas para engañar al muchacho: él mismo será el descubridor del misterio que para sí encierra el conocimiento científico. No vamos a creer que el niño saldrá de la escuela un sabio; no queremos esto; lo que queremos con Cousinet es que ellos mismos observen, busquen, designen, describan, clasifiquen i

poco a poco exploren el universo para ejercitar su espíritu en el conocimiento de las leyes generales i las verdades científicas, aunque imperfectamente. Así se formará en el muchacho el hábito investigador que le llevará al descubrimiento de nuevas verdades, a la invención, etc. Esto comporta una enorme satisfacción para el muchacho i esta satisfacción le impulsará, cuando hombre, a serias investigaciones científicas guiado por la curiosidad i entonces llegará un día en que la curiosidad i el estudio le hagan inventor i descubridor de grandes verdades. ¿No fué la curiosidad científica la que hizo descubrir el telégrafo i el teléfono, la electricidad i el radio revolucionarios? ¿No fué la curiosidad científica la que hizo inventar locomotoras, automóviles i aeroplanos? I estos inventos maravillosos ¿no han revolucionado la vida social, encausándola por el sendero de la perfección? Claro que no vamos a negar el factor necesidad en los inventos, pero no es el caso para discutir su contribución.

Naturalmente, no vamos a exigir que estos estudios se hagan con toda la gravedad de su significación, pues todo debe hacerse de acuerdo con los intereses del niño. Entonces, el juego introducido en estos estudios como procedimiento de enseñanza, dará resultados magníficos, no sólo para cumplir con el viejo precepto de Horacio de que "hay que enseñar deleitando", sino porque es un medio de preparación para las actividades que comporta la vida. Cousinet lo ha ensayado con éxito admirable.

LA EDUCACION ARTISTICA

En estos últimos tiempos se ha introducido la enseñanza artística en las escuelas ecuatorianas i su resultado acusa un progreso bastante satisfactorio; pero, es necesario convenir que más es lo que falta por hacer. Si en cantos i talvez en representaciones teatrales han avanzado en las ciudades principales, no se ha comenzado en la mayoría de las pequeñas poblaciones. El dibujo i la pintura están en pañales i las demás actividades artísticas se desconocen. Estamos, pues, atrasadísimos en cuanto al arte en general.

EL REMEDIO ESTA EN LAS MANOS

El niño gusta mucho del arte; está de acuerdo con su mismo; de ahí que sea necesario guiar su curiosidad intelectual hacia la comprensión del arte. Precisa desarrollar el sentimiento artístico por medio de la actividad.

El dibujo i la pintura sobre motivos infantiles i copias de paisajes al aire libre, llenarán la cabecita del niño de un mundo de bellezas policrómicas que le impulsarán al esfuerzo creador; la música i los cantos regionales, los bailes i las danzas, el teatro infantil, deben proporcionar a los niños no sólo motivos de placer ni desarrollar únicamente sentimientos artísticos, sino preparar a los futuros artistas, para lo cual bien puede la escuela formar pequeñas compañías con los niños cuyas aptitudes se rebelen más claramente, hacer representaciones para los padres de familia i los compañeros en un escenario arreglado por ellos mismos, guiados por el institutor, para que refinen por la acción sus sentimientos artísticos i su gusto estético. No debe descuidar la escuela las artes plásticas, la literatura infantil, la enseñanza técnica industrial. Las exposiciones con los trabajos realizados por los niños, contribuirán a estimular el desarrollo del arte en la escuela; pero no exposiciones, como se hacen en la actualidad, con los trabajos de los profesores presentados en nombre de los alumnos, puesto que así se enseña únicamente la farsa. Por último, la escuela debe ir hasta la comunidad en que actúa para influir, como un excitante, en la floración de los sentimientos artísticos que viven latencialmente en el corazón de sus miembros.

SUS ALCANCES EN EL FUTURO

Educados así los niños se conseguirá una disminución de la intransigencia i la superstición, que no son sino productos del misterio en que nos han envuelto la ignorancia de la vida i el desconocimiento de la naturaleza. Se liberrarán las potencias anímicas que viven presas en las concavidades

del YO; se desarrollará la imaginación i se le echará a volar en alas de la realidad, con lo cualse habrá disipado un tanto las brumas medievales que flotan sobre nuestro espíritu: la revolución i el progreso serán una realidad consoladora. Pero una educación así, requiere libertad.

LIBERTAD I DEMOCRACIA

LAS QUEJAS

Diariamente nos quejamos que las manos de la opresión nos impiden obrar con libertad; que de un despotismo real pasamos a un autocratismo republicano, comenzado fatalmente con el extranjero Flores; que de la autocracia pasamos a la teocracia garciana i de ésta a la oligarquía; que la libertad es un mito, i que la OBLIGACION se nos impone despóticamente; pero no hemos pensado jamás en educar a nuestro pueblo para el uso de la libertad, evitando así q' la confunda con la licencia. Por tanto, es necesario libertarle comenzando por los bancos de la escuela.

POSICION DE NUESTRA ESCUELA

De acuerdo con la disciplina gerárquica, esclavizadora i despótica impuesta al pueblo por la clase dominante, la disciplina escolar es la expresión más acabada de autoritarismo: q' el alumno no se ha de mover del asiento; que no ha de hablar con el compañero; que ha de ser sumiso e incondicional al maestro, no debiendo ni preguntarle nada, etc. "Nosotros—observa Montessori—hemos sido sin ninguna duda, opresores inconscientes del nuevo germen humano que se desenvuelve puro i pleno de energía, nos hemos colocado sobre él no admitiendo la existencia de sus necesidades de expansión espiritual". I esta verdad cabe aplicarnos los maestros ecuatorianos, puesto que somos un poderoso obstáculo para que las potencias psíquicas del niño puedan desarrollarse. El defecto general de los trabajadores de la enseñanza ecuatorianos es creer q' el niño

es incapaz de realizar por sí solo una acción, por cuya razón gustamos darle haciendo todo, sin comprender que así se anquilosa el espíritu de los pequeños, se mata toda iniciativa i se le acostumbra a recibir hecho todo. Contentos i satisfechos nos hallamos después de haber realizado lo que debían hacer ellos, creyendo que así cumplimos mejor la obligación que se nos ha impuesto, seguramente por la ninguna preocupación que tenemos de conocer la naturaleza infantil, todo lo cual nos lleva a obrar depresivamente sobre la voluntad i la conciencia infantiles, sin que nos preocupemos de profundizar asuntos de tanta importancia. Ni en las clases ni en sus juegos permitimos la expansión espiritual porque estamos acostumbrados al trato brusco e inmeditado; no nos proponemos comprender su vida de esclavitud para libertarle ni nos preocupamos de sorprender sus necesidades para satisfacerlas.

Para esquivar responsabilidades tenemos una justificación: "las leyes del país", justificación que en el fondo no tiene importancia porque rara vez tomamos en cuenta las leyes del país en nuestras actividades docentes i porque es necesario primero transformar la vida social para que de ésta emerja la fórmula que se cristalice en ley.

Tal, la actuación de nuestra escuela.

ACCION A REALIZAR

Sentado que las leyes i decretos no pueden, en un momento dado, verificar la liberación espiritual de la sociedad sino la educación en su más amplio sentido, la escuela debe comprender que el primero de sus deberes es la formación de la personalidad del niño mediante la cultura de la inteligencia, la socialización de los sentimientos i la educación de la voluntad. Así se formará el futuro hombre libre, el ciudadano laborioso, consciente, activo, penetrado de su dignidad i respetuoso de la dignidad de sus semejantes.

“Es la aurora del porvenir“, pensamos con Ingenieros.

Pero esto requiere acción libertadora, porque—como dice Cousinet—“el niño no puede desenvolverse sino actuando i actuando librementé. No puede ser un hombre libre sino por la práctica de la libertad.“ Entonces, la acción escolar a desarrollarse debe ser de libertad, para que se forme el niño libre, con su individualidad plena de hombre fuerte del mañana, procurando que los placeres, ocupaciones i estudios huyan de la ficción i artificio en que regularmente les hemos colocado.

No obstante, la práctica de la libertad no hay que tomarle en toda su extensión desde el principio. Aunque no nos parece correcto la “mano firme“ que reclama Messer para los primeros años, sí creemos que se debe emplear la “dictadura“ del material de enseñanza introducida por Montessori en la didáctica. Ese constituirá el universo infantil creado por el profesor (tal debe ser su papel), donde el niño dará rienda suelta a su espontaneidad. Pero a medida que avanza en edad, la “tiranía del material“, como llama Domingo Barnés, debe desaparecer porque la educación nueva preconiza la escuela “por la vida i para la vida“ i el material se interpone “entre la vida i el niño“. Entonces, la escuela no debe perder de vista la vida que contornea al niño, puesto que de ella, maestro i discípulo, tomarán el material que traerán a reflexión en la escuela. “Reflexión, es decir, juego que es la característica definidora de la vida escolar“. Sin embargo, esta libertad no debe ser igual para todos; varía según las edades i tipos psicológicos. A medida que el niño avance en su edad cronológica i mental tendrá mayor libertad i a “tipos diferentes, libertades diferentes“, como dice Decroly.

Tampoco se perderá de vista que frente a la libertad inalienable del trabajador de la enseñanza, está la intocable del alumno. ¿Cómo pueden obligarle a aprender lo

que no está de acuerdo con sus intereses?

Se educará en la libertad con el método que conduzca a abrir vías i no a aferrar conceptos. Al alumno se le debe presentar las puertas i los caminos para que él mismo los recorra i no darle ideas ya realizadas, muertas, sin la savia fecunda que hierve en el esfuerzo i en la vida.

Por este camino avanzará a una concepción más alta del mundo. Vivirá la ilusión de forjar un mundo mejor. Mantendrá la ilusión de elevar su espíritu sobre las cosas existentes i así -diremos con Messer - "su vida espiritual se desarrollará tumultuosamente en una actitud revolucionaria". Entonces habrá llegado el alumno á un pleno sentido de responsabilidad que comporta la práctica de la libertad i será la verdadera célula de la democracia naciente.

CRITICA DE LA ENSEÑANZA CIVICA

Hasta ahora la enseñanza cívica en nuestras escuelas se ha reducido a una simple información de artículos constitucionales i a definiciones i preceptos cívicos. Ni siquiera se les ha hecho comprender, aún dentro de la teoría, los deberes i derechos que los ciudadanos tienen dentro del Estado.

De anotarse i aplaudirse sí es la costumbre introducida en las escuelas de Quito (ignoramos si se ha hecho lo mismo en las demás poblaciones de la República), de nombrar en cada grado un Presidente elegido por votación directa. Su significación dentro de la educación cívica es bastante apreciable, pero no es lo suficiente para formar la conciencia cívica en los muchachos.

DEMOCRACIA I CIVISMO

Ya habíamos dicho que la República está gobernada por una clase dominante i que la democracia o gobierno del pueblo no es sino literatura legislativa; en consecuencia, el

civismo no existe. Colocados en esta consideración concluimos por afirmar que nada hay más urgente en nuestro país que la educación cívica para la floración de una democracia verdadera. Pero a ella se llegará mediante la acción i la práctica constantes, puesto que son inmensamente más provechosas que simples informaciones. Esto no quiere decir que se ha de desterrar la preceptiva cívica, lejos de ello; mas, ésta alcanzará mayor eficacia si va unida a la acción o si es su consecuencia.

Nuestras escuelas son mundos en miniatura, sociedades pequeñas, por lo mismo, no están exentas de las preocupaciones de la vida social. Tienen problemas que resolver, intereses que mirar, relaciones que trabar, dificultades que considerar i fines i aspiraciones a que dirigir sus miradas. Esta razón nos lleva al convencimiento de que la acción democratizadora de la escuela debe traducirse en la formación de hábitos de lealtad, cooperación, honradez, servicio social, iniciativa e interés por el bienestar general, así como el sentido de responsabilidad que constituye el alma del ciudadano.

La formación de la República Cooperativa infantil dará halagadores resultados en este sentido, pues en Méjico sigue dando benéficas sorpresas, pese a toda la argumentación que se le ha opuesto.

No se perderá de vista ninguna oportunidad para conseguir eficiencia en la educación cívica escolar, tampoco se desperdiciarán los casos en que se pueda ejercer la práctica de la sinceridad, de la puntualidad i la tolerancia que tanta falta nos hace. Precisa afianzar el sentimiento del amor patrio estableciendo relaciones de fraternidad entre las escuelas de la República i las del extranjero, porque fácil es determinar que su misión será cumplida por intermedio de ellas. Hai que comprender que la patria se extiende a la humanidad. Así prepararemos, al mismo tiempo, el campo en que un día se den un abrazo de fraternidad

todos los pueblos de la tierra i éste será el mejor desarme universal q' engendre la paz i haga definitivamente guerra a la guerra.

Nada de enseñanzas militarizadas que inspiren odio i venganza a las naciones vecinas con quienes, en un momento de la historia, nos hubimos desafiado a duelo; la acción del tiempo borre las huellas nefastas de la sangre hermana derramada i brote de los labios la flor del perdón que llevo en su cáliz el perfume de la paz.

Así se formará en el futuro hombre las virtudes cívicas que requiere nuestro vivir político i los sentimientos fraternos que reclama la humanidad, sobre la base sólida de la libertad, constituida por el deber i su correlativo: el derecho.

TRABAJO I ECONOMIA

NUESTRAS NECESIDADES

Atravezamos por una deprimente crisis económica sin que hasta ahora nos sea posible subsanarla. Frente a ella tenemos una juventud impasible, sin hábitos de trabajo i enfrascada en una lamentable miseria moral. Nos quejamos i nos quejamos siempre, i tanto, que parece habernos conmovido ante el avance avasallador de la pobreza, en tanto la "pereza social" de que hablan los sociólogos, en armonioso maridaje con aquella, contribuyen a acrecentar el parasitismo i la desgracia.

Este es un problema que urge lo encaremos por medio de la escuela. Timiriazeff ha dicho que todo el progreso de la economía de un país depende de "la economía rural, economía que no tiene sino una parte por donde comenzar su mejoramiento: ésta es la escuela. I yo añado que la economía del Ecuador depende también de la economía urbana que tiene una manera de comenzar su mejoramiento: ésta es la formación de hábitos de trabajo en la juventud, base de la economía.

CRITICA DEL TRABAJO

Hacen algunos años que se introdujo el trabajo manual en la escuela ecuatoriana, sin embargo, hasta hoy no ha satisfecho los anhelos nacionales, es decir, no ha despertado el amor al trabajo ni desarrollado la habilidad manual i la afición por las artes, industrias, etc., seguramente por no estar de acuerdo con los intereses del niño ecuatoriano i también, por qué no decirlo, por lo caro que cuesta el material i sus escasas aplicaciones prácticas. Los trabajos agrícolas acaban de iniciarse en algunas escuelas rurales, no podemos predecir sus resultados. Las pequeñas indus-

trios no se han tomado en cuenta; en fin, en lo que respecta a la formación de hábitos de trabajo nada se ha hecho todavía.

HAY QUE ENCARAR EL PROBLEMA

Como necesidad ineludible de sustituir el verbalismo de que se ha abusado en nuestras escuelas i cambiar el estado actual del trabajo manual por uno que aproveche el material del medio relacionándolo con la vida social para conseguir en el futuro el mejoramiento económico anhelado, urge encarar el problema del trabajo escolar. Ante todo hai que tener presente que la acción es la única fuerza capaz de habituar al trabajo a la niñez i socializar sus instintos, porque - como observa la profesora Emilia C. Deceo de los Estados Unidos - "el que ejercita i hace una mesita de estudio o un banco aprende más de ética industrial i cooperación que todo un curso de sociología. Surge el sentimiento de sociabilidad con el obrero, de dignidad, de trabajo, además de esa satisfacción personal de servirse de sus músculos, controlar sus fuerzas, i dar forma correcta a una imagen o a una idea". Pero esto reclama una disciplina basada en la libertad i a este respecto Binet dice: "Yo prefiero a una clase silenciosa e inmóvil una clase menos silenciosa, donde vea a los niños más inquietos, preocupándose de hacer un trabajo de lo más modesto, en el que ponga su esfuerzo personal, que sea su obra, que exija un poco de reflexión, de jue o, de gusto. Esta nueva pedagogía hace del escolar un ser activo en lugar de reducirlo a no ser más que un oyente".

Pero el trabajo debe ser socialmente provechoso, por tanto, hai que conecionarlo con la vida social, aprovechando el medio que rodea a la escuela a fin de que el niño no se sorprenda, como a menudo sucede, cuando salga del medio artificial que la escuela constituye actualmente. Los niños aprenderán agricultura práctica para que se de-

leiten en el cultivo de las plantas, al mismo tiempo que comprendan su desarrollo. Así se formarán una idea del mundo, aprenderán su industrialización i hasta sentirán la alegría de sus beneficios. Así llevarán a la sociedad el concepto de economía ligado al hábito de trabajo. La agricultura i las industrias servirán, al mismo tiempo, de base para la enseñanza de muchas ciencias, que facilitarán el cultivo de la inteligencia, uniendo así al desenvolvimiento de la capacidad utilitaria la elaboración del pensamiento.

La cría de animales proporcionará al niño la oportunidad de que se forme un concepto de la vida i despierte sus instintos de laboriosidad cuando haya alcanzado éxito en el trabajo realizado.

No se recurrirá a trabajos manuales hechos con materiales extranjeros, pues la escuela debe despertar i cimentar el afecto latente del niño hacia la comprensión del medio que le rodea. Del medio físico i social tomará cuanto necesite para su trabajo, aprovechará de los elementos naturales con que el país cuenta, con lo cual enfocará su atención i cariño hacia la tierra que más tarde servirá de escenario a sus actividades. "El tipo de nuestro hombre sudamericano - decía Alberdi - debe ser el apto para vencer el grande i agoviante enemigo de nuestro progreso, el desierto, la naturaleza lenta i primitiva de nuestro continente". La escuela, instruyendo al futuro hombre social para hacer de él el hombre productor, conseguirá este gran objetivo. I en todo el proceso de formación de hábitos de trabajo, la escuela se cuidará de no violentar la naturaleza infantil, para lo cual le dará una educación que esté de acuerdo con sus intereses. El estímulo no debe ser impuesto desde afuera, sino que se manifieste en él mismo, internamente, para que pueda conseguir la floración de sus aptitudes vocacionales.

Además, la escuela debe influenciar en la vida social iniciando toda nueva industria, todo nuevo arte, toda expe-

plencia que tienda al desarrollo de la economía local, porque la escuela debe ser útil a los habitantes del medio en que funciona. Es preciso que por medio de los niños reciban una serie de indicaciones precisas i necesarias para el trabajo i mejoramiento económico. Se descartará, por tanto, de nuestras escuelas esa serie de manualidades i experiencias que no sirven para la vida. Entonces llegará un día en que el amor a la nación será una realidad, porque no estará inspirado en cantos guerreros o insultativos ni en fiestas en q' primen las manifestaciones marciales, como conmemoraciones de batallas, etc., sino en el amor a la tierra i sus productos, a las industrias i las artes, a la naturaleza i a las aves que nos regalan con las eufonías de sus guzlas de plumas. I entonces su defensa surgirá con ardiente espontaneidad, puesto que es más susceptible de sacrificio quien ha puesto su corazón en la tierra en que vertió sus energías, que quien oye una proclama preñada de literatura pindárica.

En el frontispicio de cada escuela debiera escribirse estas palabras de Engels: "EXPERIENCIA E INDUSTRIA" o "EXPERIENCIA I PRODUCCION". I como una proyección de la educación para el sentido económico, precisa fomentar el ahorro entre los escolares; pero no únicamente en el sentido de guardar dinero, sino en el sentido del empleo prudente i cuidadoso de todo cuanto podemos disponer tanto en energía como en tiempo, material i dinero. Esta bella lección nos ofrecen las escuelas mejicanas.

Por último, las escuelas deben cuidarse mucho i andar con tiento en esto de las fiestas escolares por lo q' respecta al lujo. Es necesario enseñar la sencillez en el vestido, a fin de no mirar tantos trastornos en la juventud femenina, ocasionados por el vicio del lujo.

Los trabajos en sedería hay que descartarlos de la escuela de una vez para siempre, debiendo en su lugar dar preferencia a las telas nacionales, a las producciones nacionales, a fin de despertar el afecto por ellas.

SOLIDARIDAD I APOYO MUTUO

GUERRA AL EGOISMO

Si dirigimos una mirada atenta a la vida social, encontramos a cada paso la necesidad del apoyo mutuo en los trabajos que se realizan, pues sólo una cantidad mínima de éstos puede ser ejecutada individualmente, mientras lo demás exige la cooperación social para obtener éxito.

VISTAZO BIOLÓGICO

Biológicamente existe la cooperación i la solidaridad. El organismo humano es una asociación de diferentes órganos; éstos, asociaciones de tejidos, i los tejidos, de células en las que todavía entran unidades inferiores.

Ahora bien, las células son las encargadas de mantener la vitalidad de los tejidos, esto es, de los órganos que integran, i el conjunto de órganos mantiene el organismo. Naturalmente, son agrupaciones al parecer aisladas, porque la necesidad de la división del trabajo determinó la especialización de funciones, pero todas concurren a la realización de una obra común: la vida. I cuando uno de estos órganos o tejidos sufre menoscabo en su funcionamiento, la vitalidad orgánica se desequilibra, sobreviene la enfermedad i hasta la muerte.

LA FAZ HISTÓRICA

Kropotkine observa con razón que "la sociabilidad i la necesidad de ayudarse mutuamente son de tal modo inherentes a la naturaleza humana, que en ninguna época de la historia hallamos hombres viviendo en pequeñas familias aisladas, combatiéndose unas a otras para asegurar sus medios de existencia" Efectivamente, desde el individuo

hasta la aparición de la familia permanece inalterable el sentimiento cooperativista. Más tarde se extiende al clan primitivo, a la aldea, al pueblo i así no es extraño ver a los salvajes viviendo en una choza común, comiendo en un mismo plato, i trabajando solidariamente para la comunidad. Posteriormente los bárbaros i la humanidad medieval se organizan para la vida solidaria i de apoyo mutuo, para defenderse de sus enemigos i realizar sus aspiraciones. Sólo más tarde, cuando hizo su aparición el Estado, las ideas de solidaridad i apoyo mutuo fueron desapareciendo bajo la bota brutal de los interesados en mantener un gobierno absolutista. Entonces era el egoísmo la piedra angular en que descansaban los actos de la humanidad. Luego la escuela educaba a los individuos para que se devorasen los unos a los otros; la lucha por la vida se intensificó de tal manera que había que prepararle al hombre para que sea "el lobo del hombre". Los humanistas contribuyeron a ello haciendo recidir su humanidad en el individuo y combatiendo, por esta misma razón, el espíritu de solidaridad i sociabilidad. La escuela tradicional es, pues, enemiga de la solidaridad i apoyo mutuo, es individualista por excelencia. Pero en estos últimos tiempos se ha vuelto a comprender la necesidad de la solidaridad i apoyo mutuo; de tal modo que todos los pueblos de la tierra se agitan por orientar a la humanidad en este sentido.

ACTUACION DE LA ESCUELA ECUATORIANA

La escuela ecuatoriana continúa educando para el egoísmo, para la LUCHA DE CADA UNO CONTRA TODOS de que nos habla Hobbes. A los alumnos no se les permite realizar un trabajo en común, se les mantiene aislados en sus asientos realizando individualmente su deber, ni siquiera se les permite preguntarse entre sí cuando ignoran la manera de resolver un problema o cuando la

duda empaña como una nube la mente de los niños. ¡Pobrecitos!

SU OBRA EN EL FUTURO

Para la formación de la futura sociedad ecuatoriana es urgente que la escuela desarrolle los hábitos de cooperación i solidaridad en los niños, socializando sus instintos, permitiendo i fomentando el apoyo mutuo, para lo cual no tendrá sino que proporcionarles trabajos colectivos, con lo que se desterrará para siempre esa mal entendida emulación que no es sino envidia i la envidia nunca ha permitido realizar acto bueno i generoso.

“Sólo a medida - dice un autor - que vayamos acabando los abismos que separan a unos individuos de otros, a unos grupos de los extraños, a unas regiones de las restantes del país; a medida que logre unificarse el pensamiento, el sentimiento i la voluntad nacionales mediante la unificación del lenguaje, de las costumbres i de los ideales; a medida que logre destruir el cúmulo de prejuicios i de tradiciones separatistas i vaya constituyéndose la homogeneidad-base de la solidaridad-se logrará formar la nacionalidad”. I esta obra le toca realizar a la escuela, organizando el trabajo colectivo de los niños en el que todos pongan su contingente para que, por este camino, lleguen a realizar una obra loable, porque, como ha dicho Cousinet, “cuando los niños trabajan juntos se corrigen mutuamente i llegan siempre a producir una obra correcta”.

No hai que perder de vista las excursiones i los juegos para aprovecharlos en socializar a la niñez i encausar sus sentimientos hacia la cooperación.

Precisa formar sociedades estudiantiles, cooperativas, clubes, asociaciones deportivas, sindicatos, etc. i hacer que los alumnos participen en ellos como miembros activos.

Es necesario fomentar la compra de animales en común entre los alumnos de las escuelas granjas i rurales, cuidar-

los en común i hasta percibir por igual las utilidades que no consiguieren.

Los niños pudientes deben prestar lápices, tinteros, cuadernos, etc. a los pobres o simplemente usarlos en común cuando fuere necesario; todo lo cual conseguirá tinosamente el profesor.

A los fuertes conviene ejercitarles en ayudar a los débiles, practicar la hospitalidad, para lograr así que comprendan lo pernicioso del egoísmo i la bondad de la solidaridad i apoyo mutuo.

En la solución de este problema, dice Lunatcharsky, la vida juega un papel muy importante: a medida que el obrero comprenda su situación creada por los elementos separatistas irá perdiendo su respeto al clérigo, fuente de todos los males, surgirá de su estado de inercia i contemplación para tomar parte activa en la defensa de sus intereses i en la de los demás.

Tal, el valor de la solidaridad i apoyo mutuo.

CONSTANCIA I VOLUNTAD

TODO TRABAJO RECLAMA CONSTANCIA

Debemos convenir que el trabajo, de cualquier género que fuere, reclama constancia para dar todo el rendimiento a que aspira el trabajador. El astrónomo que busca en el archipiélago de astros alguna estrella perdida; el sabio que quiere encontrar una verdad científica; el historiador que investiga la causalidad de los hechos; el labriego que cultiva la tierra; el literato que busca la gloria; en fin, todo el que trabaja necesita de constancia para triunfar en la vida. Nosotros no hemos triunfado aún precisamente porque nos caracteriza la inconstancia. Todo comenzamos i nada concluimos: los estudios científicos pronto acaban por aburrirnos, la mínima dificultad nos desconcierta i acabamos por abandonarlos; si queremos realizar una experiencia agrícola o industrial nos decepcionamos cuando no conseguimos inmediatamente los resultados; si nos inclinamos al arte lo abandonamos en el primer fracaso, aun sabiendo que al triunfo se llega por un camino de fracasos, según nos alecciona el filósofo; en fin, cualquier dificultad, por insulsa que sea, nos vuelve desconfiados i hasta cobardes, porque estamos acostumbrados a que todo nos den hecho i a ejecutar sólo aquello de fácil realización. Esto no es otra cosa que el triunfo de la inconstancia que nos legaron los españoles, la que, por otra parte, nos mantiene estacionados. Por tanto, la educación de la voluntad para la constancia conviene efectuar en nuestras escuelas formando buenos hábitos.

NUESTRA ESCUELA HACE LO CONTRARIO

Cuando los maestros señalamos deberes i los alumnos no los cumplen por alguna dificultad encontrada, nos quedamos tranquilos o a lo más imponemos un CASTIGO i

no nos volvemos a preocupar más del asunto; cuando les damos a resolver un problema de aritmética i los alumnos lo abandonan por no haber encontrado la respuesta en el primer intento de realización; cuando les insinuamos que traigan algún dato extraído de libros i el muchacho no lo hace porque no encontró lo que necesitaba en la primera página; cuando les pedimos redacten una composición en la que pongan su propio pensamiento i abandonan la tarea creyéndose incapaces, hacemos todo lo contrario de lo que debemos hacer respecto de la constancia.

RECTIFIQUEMOS EL PROCEDIMIENTO DE LA ESCUELA

Las razones anotadas indican claramente la labor contradictoria de la escuela en cuanto a la educación de la constancia i la voluntad. De ahí que sea necesario i urgente siga el camino contrario, a fin d' que rectifique su procedimiento i forme en el muchacho el hábito de la constancia, tan necesario en todo procedimiento ligado al progreso i a la vida. Alemania, Estados Unidos, Inglaterra i Francia tienen la gloria de haber educado al pueblo en la constancia, por cuya razón han producido los más grandes inventos i han alcanzado prioridad agrícola, industrial i científica sobre los demás pueblos del globo. Actualmente Rusia se levanta majestuosa por la constancia de sus políticos i hombres de ciencia en la realización de la obra común: La Revolución Social; i en todo tiempo alcanzará la superación de su estado social mediante la constancia en el obrar.

En nuestros niños hai que formar el hábito de la constancia en el obrar, desterrando ese verbalismo CAPUCHINO que no hace sino torturar la cabeza del niño i volverle receptor de sonidos destemplados, que nada le significan desde el momento que pone sus pies fuera del aula.

Franklin, Marconi i todos los inventores i científicos debieron sus triunfos a la constancia.

VIGORIZACION FISICA

IMPORTANCIA DE LA EDUCACION FISICA

Ya habíamos dicho que las guerras de la Independencia i las luchas intestinas después de conquistada la autonomía, dejaron a nuestro pueblo anémico i enfermo, física i moralmente, i su enervamiento se extiende hasta nuestros días, sin que las tentativas encaminadas a robustecerle hayan conseguido todavía el provecho que anhelamos. De aquí que la necesidad primordial del Ecuador sea vigorizar físicamente a la sociedad, ya que el vigor es un imperativo categórico en el problema económico cuya base ya lo dijimos es el trabajo.

“Como lo hace notar un ingenioso escritor dice Spencer la primera condición para el bien del individuo en la vida es la de ser “buen animal”; i el que la población se componga de esos “buenos animales”, es la primera condición para la prosperidad nacional”. Por lo mismo, es necesario dar a la educación física en su aspecto fisiológico la importancia científica que merece.

SIGNIFICADO DE NUESTRA EDUCACION FISICA

Sin entrar a historiar la educación física ecuatoriana, puesto que ya lo ha hecho el señor Julio Torres (véase revista “Horizontes”), entremos a considerar la que actualmente se practica en las escuelas ecuatorianas.

No es propiamente una educación física sueca, como se ha creído, ni una alemana ni francesa, como puede creerse, es una educación física que tiene de todo, con miras de nacionalización, según lo han expresado sus principales representantes. Todavía no se manifiestan con claridad las tendencias de nacionalización, puesto que aún no se toman en

uenta los factores biológico, psíquico i social del niño ecuatoriano, ni se han comenzado los estudios paidológicos a fin de conocerle a través del proceso de su evolución ontogónica. Esta es la causa para que aún no rinda resultados positivos i antes, al contrario, se siga causando daño a los organismos de los niños. I hai su razón, puesto q'no existen trabajadores de la enseñanza preparados para educar físicamente (lo demostramos más adelante). Las clases de educación física se han dado i se siguen dando en las escuelas nacionales como FIN i no como MEDIO para alcanzar el vigor físico: unos cuantos ejercicios, a veces estéticamente conuinados i sujetos a un plan de desarrollo en que se emplea las voces de mando del Reglamento expedido por el Ministro de Educación el 2 de julio de 1928: he ahí nuestra actual educación física.

Por supuesto, se habla ya de gimnasia correctiva i curativa, de juegos i deportes, de natación i atletismo i de educación física en general, cosa que ya es de importancia dado el atraso en que nos encontramos.

ORIENTACION QUE SE LE DEBE DAR

La educación física es una rama de la educación integral que se preocupa del crecimiento i del desarrollo del niño en sus facés física, mental, social i moral, estimulando sus actividades psicomotoras. Por lo mismo, precisa orientar todas las actividades hacia el objetivo que establecemos, sin preocuparse de militarizaciones i payasadas inoportunas i atendiendo únicamente a aquellas actividades que satisfagan a los instintos, tendencias i potencialidades del niño, a fin de no violentar su naturaleza.

"El juego, el ejercicio sistematizado en forma de actividades naturales, la actividad dramática, la acción o actividad rítmica, los deportes, la natación, los ejercicios atléticos" constituyen el derrotero para llegar a una buena educación física.

Además, no hay que perder de vista que la educación física, como ninguna otra actividad, se presta para socializar los instintos de los niños, despertar sus sentimientos de solidaridad i compañerismo i en general formar al hombre social, al tipo de hombre ecuatoriano: vigoroso, trabajador, culto, socialmente útil, discreto i buen ciudadano, para parodiarse la frase de Alberdi.

Ni pierde tampoco de vista la formación de hábitos higiénicos, que no los tenemos formados en nuestra nación, para hacer de la vida un paraíso de alegría i felicidad duradero que sea la expresión genuina de la salud i energía que necesita nuestra sociedad para el triunfo definitivo en la lucha por conquistar el progreso.

Pero, precisa que en la actualidad se sacrifique la libertad del profesorado en aras del amor bien intencionado hacia la causa del niño, a fin de prepararle para que eduque físicamente, pues si vamos a realizar una labor que redunde en mengua del organismo infantil, preferible es concretarnos a escoger juegos i realizar ejercicios espontáneos, antes que darles sistematizados sin conocer los efectos fisiológicos que entrañan.

Mas hai que convenir que una minoría casi imperceptible de profesores poseen parte de los conocimientos, cualidades i aptitudes que requiere un profesor de educación física, mientras los demás no hacemos sino cumplir una obligación, agrupando alrededor del PLAN todos los ejercicios que nos parecen buenamente adecuados i gratiosos, sin prevenir sus consecuencias ni calcular sus efectos en el organismo infantil.

La educación física que se debiera practicar en las escuelas rurales ha sido ya planeada por el Congreso Pedagógico Nacional, adoptando a nuestro medio muchos de los ejercicios que se practican en las escuelas rurales mejicanas, integrados con actividades a desarrollarse d'acuerdo con las condiciones nacionales. No hai para q'hacer hincapié sobre esto

Hóstanos insinuar que, como una prolongación de la educación física, se comience ya la educación sexual en nuestras escuelas. No hay que temer de los prejuicios i suspiencias de los interesados en conservar como un secreto el problema sexual. Es necesario comenzar i comenzar con tiento, i si esto no fuere posible por la ignorancia de los padres, hay que luchar contra ella con energía i, si lo fuere menester, hasta con audacia.

EDUCACION DE LA DIGNIDAD

MIRADA GENERAL

Todas las actividades de la vida social reclaman rectitud de procedimientos i elevación de miras para situarse en un plano decorosamente acreditado i merecer el honor de la confianza pública, lo cual sólo puede conseguirse mediante la dignificación del hombre.

A este respecto es doloroso anotar la falta de dignidad en la mayoría de las actividades sociales. Si partimos de la consideración de la niñez escolar, da pena observar esos procedimientos inspirados en la defectuosa educación que se les imparte. Efectivamente, el niño gime bajo la férula del MAGISTER por cuya razón se le hace necesario recurrir a medios inicuos para captarse sus simpatías: el ruego i la adulación son las armas degradantes que esgrimen para obtener el favor, sustitutivo del incumplimiento del deber; luego, el chisme i la calumnia en contra del inocente compañero, fluye de los labios del futuro hombre social, con la intención de dañar su reputación i hacerse acreedor a la estimación del MAGISTER, i lo que es peor, la división de nuestra sociedad en clases permite a los pudientes reputarse autorizados para hacer de los oprimidos i débiles juguetes de sus caprichos. Claro que en todos estos procedimientos hai excepciones, pero lo general sigue la línea descrita, a lo que se añade la emulación torpe i ciega que se despierta entre los niños, sin comprender, quizá, q' es el origen de rivalidades engendradores de la insidiosa perfidia i deslealtad que prima en el procedimiento del alumnado. Más tarde en el colegio i en la universidad, estos vicios toman cuerpo i son la causa para que

en la sociedad abundan el parasitismo i la injusticia. El palanqueo, el compadrazgo, el agrado son los MERE-
CIMIENTOS que se requieren para la ocupación de car-
gos públicos i así es cómo la indignidad juega el princi-
pal papel en la consecución de éstos. Entonces los favo-
recidos, en homenaje a una costumbre vil, corresponden
el servicio recibido con el servilismo i la degradación. El
obrerismo tiene en su seno no pocos individuos faltos de
honradez i dignidad, que les vuelve incumplidos i desvir-
tuadores de las consideraciones que se merece la clase. El
periodismo alberga a muchísimos falsos apóstoles que se
venden por un plato de lentejas i lejos de realizar una la-
bor morigeradora fomentan el desquiciamiento de la con-
ciencia colectiva, en retribución a un puñado de monedas
o a una oferta. . . . Las profesiones están atestadas de me-
diocres que, impotentes para desempeñar su papel de pro-
fesionales, se tornan empleomaníacos, recurriendo a la
bajeza espiritual para arrancar los empleos de manos del
necesitado padre de familia o del incauto joven. El com-
ercio i la banca demostrándonos están diariamente que
tienen en sus instituciones muchos seres corrompidos; i, en
fin, todas las actividades humanas se recienten de falta de
dignidad debido únicamente a que en las escuelas i cole-
gios no se enseña el cumplimiento del deber; porque en las
escuelas i colegios no se ejemplifica en el sentido de conse-
guir la integridad i energía espirituales en los educandos;
porque no se pulimenta el espíritu del niño ni del joven
arrancándoles los vicios que les manciellan.

He aquí las consecuencias lamentables de una educación
débil, donde, por otra parte, prima la imitación i la su-
gestión.

A lo anterior se añade que el alcoholismo tiene envene-
nada a gran parte de nuestra juventud i del alcoholismo
a la pérdida de la vergüenza no hai sino un paso. El en-

torpecimiento i la degeneración psíquica i orgánica con sus consecuencias.

LA ESCUELA DEBE COMBATIR ESTOS VICIOS

Toca a la escuela combatir estos vicios por medio de una disciplina racional fundada en la libertad i formación de hábitos mediante las prácticas sociales de un bien entendido compañerismo.

La escuela debe enseñar a los niños el cumplimiento del DEBER, no como una obligación sino como DEBER, porque, como conceptúa el profesor Jáuregui de la Argentina, "la obligación la marca el reglamento, el deber, una conciencia clara i luminosa que late a impulsos de elevados sentimientos. La obligación es jurídica; el deber es moral i tiene su articulado en la conciencia o en el corazón". La obligación se mueve dentro de un marco limitado; para el deber no hai horizontes cerrados, empresas difíciles, senderos espinosos ni cumbres inaccesibles, acentúa después, Por este camino se conseguirá, continuamos nosotros, cortar la manía inveterada de los muchachos de conseguir todo por súplicas i palanqueros i se disminuirá la chismografía, la calumnia i el servilismo que tanto afectan a la dignidad i al honor.

Pero no sólo es necesario enseñarles el cumplimiento del deber. Precisa cimentar los hábitos de compañerismo, de amor propio, de rectitud i de franqueza. No admitiendo en las Direcciones d'las Escuelas ni en las salas d'clase a los chismógrafos i calumniantes, se cortará de raíz estos vicios, aunque, por desgracia, esto es imposible por la costumbre inveterada de escuchar encantados cuanto inventa un alumno para destruir la reputación del compañero.

La integridad i energía espirituales son el producto de una educación que sabe pulimentar la dignidad, limpiándola de los vicios que la infaman. Por este camino se destruirá la indignidad i podremos levantar un altar a la

dignidad, porque si altares han de haber no han de ser para adorar a la hipocresía i la maledicencia, sino a la única diosa verdadera: LA DIGNIDAD.

Sólo educando a la niñez en el amor a la dignidad abriremos el camino d'la libertad i siendo libres podremos ascender al paraíso d'la ciencia i el saber, de la igualdad i la fraternidad. Pero hai q' cuidarse de no dar pábulo a la enseñanza i positiva i avasalladora, porque de otro modo-como observa Etkin - "qué ciencia se puede aprender, qué alma se puede formar, qué grandeza se puede realizar dentro de la opacidad, el dogma cerrado, la maldad, la hipocresía, la bajeza i la claudicación espiritual?"

TERCERA PARTE

Preparación de los Trabajadores de la Enseñanza.

CONSIDERACIONES PREVIAS

APRECIACIONES HISTORICAS

En los primeros tiempos de la República era maestro de escuela quien, no teniendo otra ocupación, se resolvía a constituir la hez de la sociedad (así se le considera al maestro aún en nuestros días, pese a su decantada evolución). Ya se comprenderá, por esta razón, su grado de preparación científica i didáctica: saber tomar lecciones de memoria i manejar el zurriago: he ahí en resumen su preparación. Poco a poco ha ido evolucionando hasta llegar a lo que hoi es: el ciudadano lleno de pretensiones, de ensimismamiento i de egoísmo, cualidades que harto maleficio le traen, porque le hacen creer demasiado SABIO i olvida los libros i el esfuerzo progresista para convertirse en esclavo de la rutina. ¡Siempre le ha gustado ser esclavo!

Esto no quiere decir que no hayan verdaderos maestros; pero éstos constituyen las excepciones i de ellos hablaremos en su respectivo lugar.

Existen actualmente algunas clases de trabajadores de la enseñanza: normalistas, bachilleres, con títulos de primera, de segunda i de tercera, hay con Certificados de Aptitud i una gran mayoría sin título de ninguna clase.

La preparación de los normalistas es, más que todo, metodológica, por cuya razón los estudios científicos i de cultura general no alcanzan el nivel que necesita un profesor, por ser superficiales. Este es un defecto que caracteriza a casi todos los normalistas de los países indohispánicos, seguramente motivado por la organización un tanto deficiente de los Institutos Normales.

La de los bachilleres es, ante todo, científica i de cultu-

ra general, sin nada de metodologías especiales que sirvan para la enseñanza, pero sí con el conocimiento de algunas de las ciencias fundamentales de la Pedagogía, como Lógica, Ética, Filosofía i Psicología General. La de los demás es una preparación demasiado mediocre: ni científica ni metodológica; un poco de conocimientos dispersos, eso es todo. Claro que no vamos a desconocer que entre ellos hay profesores que merecen respeto i consideración por su preparación, pero es una escasa minoría que desaparece en el grupo, o mejor, son las excepciones de la regla general.

De estas ligeras apreciaciones deducimos que los Normales, para cumplir la misión que les concierne i que dejamos descrita en la Segunda Parte, tienen que preparar integralmente a los nuevos profesores, porque, sentado como está que los Normales son los llamados a perfeccionar la vida social, nada más justo que llevar a término su misión, por medio de los trabajadores de la enseñanza que preparan.

COMO CUMPLIRAN SU MISION

Siendo, pues, los Normales quienes preparan los trabajadores de la enseñanza i éstos los que ejercen o deben ejercer la función educativa en la escuela i en el medio social que le rodea, fácil es colegir que cumplirán su misión por medio de los trabajadores de la enseñanza. Pero los trabajadores de la enseñanza normalistas son los elegidos para dictar los Cursos de Perfeccionamiento que año tras año se llevan i se llevarán a cabo en todas las provincias de la República, excepto las de Oriente. Entonces la labor de los Normales avanza hasta las pequeñas poblaciones mediante sus discípulos. I aún más, del seno de los trabajadores de la enseñanza normalistas salen los Visitadores Escolares; como creemos que éstos, de sembradores del terror entre los maestros rurales, se convertirán, en un futuro próximo, en Visitadores--Instructores, la acción educativa de los Normales va avanzando cada vez más i más.

Semejantes a oficinas telegráficas centrales (perdón por la comparación un tanto ruda), que van extendiendo sus redes a oficinas subcentrales i éstas a todas las demás, los Normales se van multiplicando en sus discípulos i en los discípulos de éstos: autoridades i subalternos cumplirán la misión. Su acción puede llegar así a todos los rincones del solar patrio i conseguir, por ende, el mejoramiento de su vida social.

Pero este mejoramiento se conseguirá, siempre que los Normales preparen a los trabajadores de la enseñanza para que desenvuelvan los principios generales que dejamos consignados en la parte anterior.

CRITICA DE LA PREPARACION ACTUAL

Educación revolucionaria -en el sentido descrito en las páginas anteriores - no se ha pensado dar al normalista. Aún se le sigue educando con el dogma i para el dogma. Todavía se emplea el sofisma para imponer conocimientos i prepararle para que llene la cabeza del niño con los absurdos del programa. No se realizan esfuerzos de investigación propios de los alumnos, si bien en el "Juan Montalvo" el profesor de Psicopedagogía (1) se esfuerza por realizar esos ensayos que no requieren aparatos, porque el Instituto no tiene ni un remedo de gabinete. No hai intentos de ensayar procedimientos de enseñanza que no se ajusten a moldes: el clisé metodológico sigue limitando el espíritu del futuro maestro i preparándole para que en la vida profesional se encauce en la rutina, que hace desaparecer por completo el pensamiento creador.

(1) — Cuando escribimos este libro, el profesor de Psicopedagogía del "Juan Montalvo" era el señor Manuel Utreras Gómez, cuya competencia es indiscutible.

La educación para la libertad no existe: todavía se lo que seña "a practicar la obediencia pasiva de los serviles o lo menaje a una disciplina que descoyunda el carácter, aluga la iniciativa individual i prepara para soportar resignadamente todas las esclavitudes". La libertad existe con la existencia furtiva que brota de los oprimidos.

La libertad de oponión en clase existe, pero con restricciones q' no están comprendidas dentro del deber i su correlativo, el derecho. Tanta es la opresión, que hasta la calidad i la cantidad de lecturas le son impuestas al futuro maestro.

La democratización no se ha comenzado ni el civismo se cultiva prácticamente. Han echado sí las raíces, aunque débiles, que alimentarán al futuro árbol de la democracia—ya lo hemos dicho—insinuando la elección de Presidentes de los cursos, por votación directa.

La enseñanza para la acción del mejoramiento económico, se ha comenzado ya en los trabajos agrícolas i manuales, si bien los primeros en una forma rudimentaria i anticientífica i los segundos recurriendo a materiales extranjeros caros i no a los que ofrece el medio natural.

En lo que respecta a la solidaridad triste es confesarlo que estamos en pañales. Los alumnos siguen siendo egoístas i desunidos; de un curso para otro hay odiosidades i venganzas gratuitas.

La pretensión es el sentimiento q' impera entre los alumnos en vez de la modestia.

En la higiene i la educación física se avanza día a día, aunque de la última podemos decir que no están sino en tanteos, de ahí que no se prepara para profesores de educación física sino de una manera deficiente. Esta aseveración lo probaremos a su debido tiempo.

La dignificación de los futuros maestros a base de altivez, es un mito, ni se ha comenzado todavía la selección del personal.

Esto no quiere decir que de los Normales no hayan salido elementos apreciables, maestros de verdad. Pero ellos no se deben a la acción educativa de aquellos, sino a sí mismos, a su autoeducación. Tenemos verdaderos valores en la docencia, que constituyen esperanzas positivas para la patria(1). Lo que no tenemos son hombres q'los ayuden desde lo alto para que puedan poner en práctica sus ideales, ni colaboradores que los practiquen, con pocas excepciones.

Por esto, la necesidad que se impone es de una revolución total, revolución en el personal, las leyes, los reglamentos, los ideales, en suma, revolución integral.

ACTITUD QUE LES CONCIERNE

La complejidad cada vez más creciente de la vida social, ha contribuído decisivamente a incapacitar a los Normales para que puedan preparar suficientemente a los trabajadores de la enseñanza, no sólo en el Ecuador sino también en los países lindo-hispánicos i en muchos del Viejo Mundo. Lo han anotado profesores eminentes como Rodolfo Llopis. (Discurso pronunciado en la segunda Convención Americana de maestros), Mantovani (Conferencias sobre la Superación pedagógica tradicional) i otros. Pero, puesto que entre nosotros, debido a la estrechez económica o a otras causas, es imposible fundar institutos pedagógicos ni preparar a los maestros en las universidades, como aconsejan los autores citados, es indispensable que los Normales continúen preparando a los trabajadores de la enseñanza, con miras de superación i perfeccionamiento.

Si el soldado ha constituido la fuerza i superioridad en la barbarie, dice Ingenieros, el maestro constituirá su fuerza i su superioridad en la civilización.

De esta profunda verdad inferimos que es necesario for-

(1)— Fernando Chávez, Manuel Utreras Gómez, Emilio Uzátegui, Leopoldo N. Chávez i Luis E. Torres son verdaderos valores. Hay otros muchachos que constituyen esperanzas positivas. Entre las mujeres, Lelia Carrera i otras.

mar maestros de espíritu nuevo, compenetrados de las ideas de libertad, de cooperación, de actividad, de espontaneidad que caracteriza a la nueva didáctica, según Mantovani, dotado de amplia cultura i humanidad, de tal manera que posea eso que Kerschensteiner llamó "eros pedagógico", porque sólo puede llegar a ser educador el que sabe vivir en el amor hacia sus discípulos: el maestro siente la alegría purísima de saber que el alumno le comprende.

Pero un maestro así, no podría formarse sino por la constante elaboración espiritual, que le permitirá elevar su pensamiento hacia la cultura necesaria para formar su personalidad.

I esto lo conseguirá permaneciendo al lado de espíritus superiores, sedientos de ciencia i de verdad i llenos de esa loable sinceridad profesional que debe resumir el corazón del maestro.

COMO DEBEN SER PREPARADOS LOS TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA

FORMACION DE SU PERSONALIDAD

La verdadera personalidad del maestro será formada al ritmo de la ciencia i al contacto de los hombres de espíritu elevado; de esa ciencia que alumbrá a todos los espíritus menesterosos de saber i de esos hombres en cuyas profundidades de su pensamiento se lee el porvenir i se forja la grandeza espiritual. Penetrar en el pensamiento de Homero i de Voltaire, de Cervantes i de Shakespeare, de Milton i de Dante, de Sarmiento i de Montalvo, etc., es elevar el espíritu a las policromas regiones del arte, de este arte divino q' casi absorve la enseñanza, que, en su mayor parte, no es sino eso: arte i arte difícil.

La verdadera personalidad del maestro se intensificará por la cultura intelectual, la socialización de los sentimientos i el cultivo de la voluntad. "Entendimiento claro, abierto a todos los vientos del espíritu, a todas las corrientes del pensamiento, pero con cierto fondo sólido, constante, personalmente elaborado, bastante denso para q' esos vientos no se lo lleven al primer sopro, para que no le arrastren esas corrientes; sentido estético, moral profunda, capaz de dar a la vida un valor; amor i simpatía hacia todos los hombres, tolerancia": he ahí la personalidad del maestro resumida por Zulueta.

Sólo así se llegará a ser educador i educador de verdad; así se logrará descartar de su espíritu esa pereza científica que abrúma al Profesorado nacional i que mucho daño causa a la escuela, porque hemos de recordar que el triunfo o el fracaso de una escuela depende de los maestros, que son los encausadores del alma de la niñez hacia la vida de civilización o de barbarie.

Además, debe poseer una sólida preparación profesional i tener una visión profunda de los problemas educativos i sociales que la escuela tiene que encarar para influenciar en el mejoramiento social.

He aquí la síntesis de lo que debe ser la personalidad del maestro.

PREPARACION CIENTIFICA

Los Normales deben dar al maestro una preparación científica más sólida i más sistematizada de la que dan actualmente, puesto que la ciencia i la experiencia son dos potencias que fortifican el espíritu del maestro; pero no la ciencia i la experiencia ajenas, sino la ciencia en el sentido de investigación, de probidad intelectual, de espíritu crítico, de intuición de las hipótesis, como quiere Zulueta. ¿Por qué no permitirle al futuro maestro que elabore por sí mismo, que investigue las causas i examine los efectos? Por qué no empujarle hacia el laberinto de la ciencia para que conozca sus escollos i aprenda a vencerlos? Por qué no empujarle a la meditación para que no sea un superficial galapán, sino un maestro verdadero, como fueron Pestalozzi i Decroly i como lo es Claparède? Por qué en fin, no enseñarle a ser constante en sus estudios i a mirar profundamente las cosas?

PREPARACION SOCIAL I TECNICA

Si estamos hablando de socialización, solidaridad i apoyo mutuo como labor que les concierne a las escuelas, justo es que los Normales preparen al trabajador de la enseñanza en este sentido. La mutua incomprensión, el egoísmo, la pretensión deben ser combatidos; la adulación i el servilismo deben ser desterrados, por ser perniciosos para la unificación del profesorado. Es preciso ejercitarlos en la fraternidad i el compañerismo, en la cooperación i apoyo mutuo, para que puedan desarrollar estas virtudes en los muchachos.

Los clubes, los deportes, los juegos bien intencionados contribuyen en este sentido; desafíos entre curso i curso son muy eficaces cuando se verifican sin apuestas, i en esto de deportes hai que decir de paso que los Normales sí cumplen el cometido, aunque los maestros egresados de ellos no los prolongan a las escuelas sino en mínima parte. Por este motivo es posible interesarle al futuro maestro en el conocimiento de la psicología de las agrupaciones i de los individuos e introducirle al estudio de las condiciones de nuestra sociedad, que no con el egoísmo que sólo mira lo individual, haciendo abstracción completa de lo colectivo. El conocimiento de la vida social se impone al maestro, sin mucha teoría, mediante la observación práctica de los hechos sociales cotidianos que comportan, a veces, graves problemas, problemas en cuya solución debe meditar hondamente el maestro, porque tiene que encararlos en la escuela ya que su labor se debe apreciar en "términos sociológicos".

La Cátedra de Sociología es indispensable introducir en los Normales.

Los Normales deben solidificar la enseñanza profesional enfocando el estudio del niño de un modo científico i práctico, puesto que ese conocimiento es indispensable para racionalizar i nacionalizar la enseñanza. "El niño del Nuevo Mundo - por tanto el ecuatoriano - debido a la peculiar fisonomía orogenética i cultural de éste, tiene caracteres étnicos; ideológicos i sociales propios, cuyas características deben ser científicamente determinadas en los laboratorios oficiales o particulares que los Estados o las Instituciones culturales deben organizar i fomentar", ha declarado el Sexto Congreso Panamericano del Niño reunido en Lima el año 1930.

De su conocimiento debemos sacar grandes enseñanzas de que se deben nutrir la Pedagogía i la Metodología, puesto que no puede ser buen educador quien desconoce al niño en su triple aspecto: bio-psico-social.

El propósito de metodología copiamos a continuación lo que al respecto se lee en **EL ESFUERZO EDUCATIVO EN MEXICO**: "Ya no es propiamente el estudio de las metodologías especiales el que se realiza en las escuelas con el objeto de preparar a los futuros maestros; ahora son los problemas educativos mismos i sus transformaciones los que sirven de estudio, habiéndose llegado a la conclusión de q' es necesario para q' el maestro se convierta en un verdadero "líder" espiritual de la comunidad que tenga un amplio conocimiento de las condiciones de nuestra vida social con el objeto de que haga de la escuela una comunidad en pequeño en donde todos los esfuerzos tiendan a satisfacer las necesidades individuales i colectivas". Unamuno, el "INSIGNE HUMANISTA I CUMBRE DEL PENSAMIENTO UNIVERSAL", recomienda a la Segunda Convención Americana de Maestros en el Mensaje que le dirige por medio de Rodolfo Llopis, que "los maestros de esa Segunda Convención se anden con mucho tiento con eso de la experimentación pedagógica, que el niño no es rana, ni cuino, ni se hizo para la Pedagogía como el enfermo no es para la Patología i que no importa tanto COMO se ha de enseñar como QUE es lo que se ha de enseñar, q' del QUE saldrá el COMO", aseveración que despojándola de su agudeza encierra una gran verdad, sobre todo para nosotros que hacemos de la práctica una rutina matadora de la personalidad del niño, porque hai que confesar sin ambages que decir maestro de escuela entre nosotros es lo mismo que decir esclavo de la rutina, con rarísimas excepciones.

La práctica vale mucho cuando significa renovación constante, evolucionismo i progreso, alimentada por la curiosidad de palpar los resultados de un ensayo nuevo i robustecido por el conocimiento sólido de un método revolucionario. Basta que se le enseñe, pero en debida forma, la Metodología General, q' de las metodologías especiales se en-

cargará la Historia de la Educación, excepto uno, que debe ser estudiado hasta adquirir conocimientos teóricos profundos i conocimientos prácticos bien cimentados. Este método debe ser, en nuestro concepto, el de Proyectos por su finalidad revolucionaria. Esta idea surge de una necesidad de unificación i armonización de la enseñanza, porque, si un profesor ha de enseñar un método, otro profesor uno distinto i, en fin, se han de enseñar tantos métodos como profesores hai, se seguirá manteniendo la división de materias, pese a la enseñanza globalizadora que preconiza la nueva didáctica i que entre nosotros se manifiesta ya como una fuerte tendencia.

El Método de Proyectos bien comprendido dará a la educación ecuatoriana base psicológica; conseguirá desenvolver la espontaneidad del niño; procurará el entendimiento de la escuela i el hogar e impedirá la mecanización del profesor: tal es su finalidad fundamental.

Por lo que respecta a la educación física, estamos convencidos que los Normales, por razones de su misma organización, no podrán preparar maestros capacitados para el correcto desempeño de su función. I esto es natural i lógico: labor enciclopédica a que están obligados, les impide conseguir eficiencia en esta preparación. Esta es la razón por que sea necesario un Instituto especial para preparar maestros de educación física.

Las cualidades que un profesor de educación física debe tener han sido diseñadas por el profesor uruguayo Julio S. Rodríguez i las copiamos a continuación: "Un verdadero maestro de educación física debe conocer la historia social humana para poder ser capaz de escoger inteligentemente las actividades que, contempladas desde este punto de vista, debieran hacer los niños i los jóvenes, pues bien sabemos que el niño desde su nacimiento hasta la edad adulta, recapitula exactamente los períodos porque ha pasado la raza humana. Debe saber que la concepción moderna de

la vida i sus actividades se pueden obtener después de un conocimiento completo de las ciencias llamadas biológicas. Para poder apreciar lo que es la salud, la eficiencia física, la conducta humana bajo determinadas circunstancias, etc., se debe tener una idea adecuada de sí mismo, como un organismo que funciona. No debe desconocer como se ha desarrollado lo que entendemos por vida orgánica; de qué está hecho nuestro cuerpo; cómo funciona; cómo se lo debe cuidar, para hacer de él una perfecta máquina que responda fielmente a las órdenes de nuestra mente i espíritu.

Debe estar perfectamente impuesto, no sólo de las cuestiones de la educación física, sino de todo lo que se relacione con el desarrollo fisiológico, puesto que debe saber elegir los ejercicios i deportes adecuados para un grupo de alumnos o para cada alumno en particular i determinar el grado en que dichos ejercicios o deportes le son beneficiosos sin desperdiciar sus fuerzas.

Debe ser un eficiente colaborador del médico, sea éste de la escuela, de la plaza de deportes, del liceo, etc., i explicarle todo lo anormal que observa en sus alumnos bajo la acción de un determinado ejercicio, durante cualquier período, mientras se encuentra bajo su vigilancia i dirección.

Debe estar familiarizado con los grandes problemas sociales, tales como: la delincuencia, el crimen, el vicio comercializado, lugares de recreo público, etc., para poder colaborar eficientemente desde su campo de acción, con aquellas instituciones filantrópicas que se ocupan del bienestar de la sociedad humana.

Sus conocimientos sobre higiene general i particularmente la personal i pública deben capacitarlo para poder iniciar i llevar a cabo, desde su cátedra, grandes programas de actividades que tiendan a crear hábitos higiénicos en sus alumnos, como medios de combatir las plagas que tanto daño i perjuicio ocasionan a la humanidad, tales como:

la tuberculosis, la sífilis, el uso de alcaloides, el alcoholismo y muchas otras más. Su acción no debiera limitarse a aquellos con quienes tiene contacto directo, sino extenderse a sus hogares, puntos de reunión, salones públicos, etc. Debería conocer los ejercicios físicos i los deportes, tanto en su parte material como en su íntima significación, de tal modo que pueda explicar a sus alumnos, de acuerdo con los principios pedagógicos, la actitud para ejecutar los ejercicios i su acción fisiológica sobre el organismo humano.

No debe desconocer la psicología del niño o del joven, materia tan importante que se relaciona íntimamente con sus instintos i anhelos, que constituyen para el maestro la mejor guía en la elección de actividades i ejercicios.

Debe poseer los conocimientos necesarios para poder prestar inteligentemente la primera ayuda a aquellos que hubieren sufrido algún accidente i necesitaran ayuda de urgencia.

La persona sobre la que cae la responsabilidad de tan importante misión i a quien muchas veces los padres han de confiar la salud de sus hijos i aún más a quien corresponde un gran papel en la formación del carácter i personalidad del niño, debe poseer una cultura esmerada i un carácter moral superior.

Un buen profesor de educación física debe ser algo más que un maestro, que un instructor de gimnasia o de plaza de deportes: debe ser un MAESTRO en la mejor acepción de la palabra, una persona ejemplar que merezca ser imitada, no solamente en la parte técnica de su profesión, sino en sus ideas i en su propia manera de vivir. Aquellos i ésta pueden llegar a constituir con su carácter moral un factor muy importante i ejercer una poderosa influencia, de acuerdo con las leyes psicológicas en el desarrollo del carácter nacional".

I como, naturalmente, los Normales no pueden preocuparse de todo esto por la limitación de la enseñanza a que

hemos referido, preferible sería preparar al normalista en una serie de juegos i deportes adecuados a las diferentes edades de los niños, a fin de que, durante el ejercicio de su profesión, no violente la naturaleza infantil con ejercicios inconvenientes que no se verifican de acuerdo con su desarrollo ontogénico.

Los ejercicios i movimientos gimnásticos no deben practicar sino los profesores que conozcan a fondo sus efectos fisiológicos, ya que a los Normales les es imposible detenerse en la enseñanza de estos importantes detalles, tan importantes i necesarios para el éxito de la educación física.

ECONOMIA I COOPERACION

Desde el principio se debe desarrollar en el futuro maestro los instintos de producción i construcción de un modo sistemático, porque, según la expresión de Dewey que encuadra bien a nuestra realidad, "si los instintos de construcción i producción no son sistemáticamente cimentados en los años de la infancia i la juventud, si no son adiestrados en direcciones sociales, enriquecidos por interpretaciones históricas, regidas e iluminadas por métodos científicos, no estaremos en posición de llegar a la fuente de nuestros males económicos mucho menos de tratarlos eficazmente".

Haciendo comprender al joven maestro que el trabajo del brazo i del cerebro es la ley superior de la vida, podrá influenciar en este sentido en la escuela i en la comunidad i enseñar eficazmente a las nuevas generaciones que nadie está en el derecho de ser un parásito social, sino un cooperador del grupo a que pertenece para mejorar la producción, puesto que "el único bienestar honrado es el que el hombre conquista mediante el trabajo socialmente útil", según nos alecciona Ingenieros. Por lo mismo, hai que instruirle al normalista en el conocimiento de las artes, de la agricultura i de las industrias, siquiera en una, pero instruirlo.

Estos trabajos deben ser ejecutados en cooperación i

mutuo apoyo, a fin de despertar entre los alumnos la conciencia de solidaridad i evitar esos distanciamientos que tanto mal nos causan.

¿Cómo pueden educar para la cooperación i apoyo mutuo si antes no se han ejercitado en la práctica de estas virtudes?

CONSTANCIA I DIGNIDAD

Para que eduque a nuestro pueblo en estas virtudes precisa ejercitarle en ellas al maestro.

La constancia bien puede conseguirse estimulándole al futuro maestro a que verifique pacientes investigaciones psicopatológicas, esas que requieren tiempo i abnegación para alcanzar sus resultados; esas que exacerban i aburren pero que fortifican el carácter i ennoblecen el trabajo. A más de esta hai muchas maneras de formar el hábito de la constancia, de las cuales vamos a indicar una que, fuera de cumplir el objetivo indicado, contribuirá a disciplinar la voluntad: impulsándole a que escoja un autor de la literatura pedagógica moderna i le estudie de manera que consiga interpretarle fielmente, viva su obra como lo ha vivido él. aunque para conseguirlo emplee uno o más años.

Esto daría un magnífico resultado i no lo que se hace actualmente: obligarle al alumno a que tome tal o cual libro, lo lea rápidamente aunque no comprenda nada, a veces exigirle que copie uno que otro pensamiento i, al 'fin, que no pueda dar cuenta alguna sobre su contenido. No importa que el normalista salga de los claustros sin conocer a muchos autores, lo que importa es q' los conozca a pocos, pero que los conozca bien i, sobre todo, que se habitúe a ser constante porque para triunfar en la vida se necesita de eso.

I al lado de la constancia precisa educarle en la dignidad, porque es menester confesar que el maestro de escuela, con excepciones que luego las anotaremos en forma general, le hace falta dignidad entre nosotros. En efecto, para pro-

bar nuestra aseveración dividamos al Magisterio ecuatoriano en tres grupos: El primero, integrado por una abrumadora mayoría, se caracteriza en el aula por el mecanicismo, la rutina, la falta de iniciativa, la vagancia, el maltrato a los alumnos, a pesar de que ha desaparecido el látigo en las poblaciones principales; como subalterno, la chismografía, la calumnia i el servilismo son las armas que esgrime contra el compañero, de ahí la odiosidad irreconciliable entre colegas hasta el punto que entre los maestros se acentúa más que en ninguna otra clase social eso de que "quien es de tu oficio es tu enemigo"; en la vida privada i de sociedad, la miseria moral, la claudicación espiritual, el servilismo, las deudas resumidas en una frase lapidaria: "hambre de maestro de escuela".

¿Se podrá preparar así una generación altiva i digna?

Estos vicios están arraigados en los maestros que, siendo impotentes para hacer uso de su libertad, gustan declararse instrumentos de los superiores; los incapacitados para mantenerse inamovibles en sus destinos por la satisfacción del deber cumplido; esos de espíritus polimórficos que se amoldan a toda circunstancia degradante para conseguir privilegios i prevendas; aquellos que, orgullosos de su mediocridad, reniegan de la altivez de los hombres de espíritu tónico, i los de más allá que sonríen por la una máscara de su alma polifacética, mientras por las demás echan todas las serpientes que viven en ellos.

El segundo grupo está formado por el escaso número de los eternos mangoneros i ambiciosos que creen ser los únicos llamados a manejar los destinos educacionales en cada provincia; esos que constituyen círculos cerrados para descaradamente explotar al erario i a sus compañeros, I cuando las autoridades escolares, sea por una u otra causa, no permiten la intromisión de estos individuos en las funciones administrativas, o cuando no satisfacen sus ambiciones bastardas, entonces viene la campaña cobarde de ca-

lumnias i anónimos, no con el objeto de conquistar el bien común, sino de alcanzar el logro de sus ambiciones personales o de círculo. Estos son los enemigos gratuitos de toda autoridad que no comulga con sus intereses egoístas. Estos son los sabios que no saben nada, para usar la frase de un poeta modernista. Estos son los que a fuer de combativos, no trabajan ni dejan trabajar a sus compañeros. Estos son los dogmáticos, impositivos, explotadores de la sinceridad i del dinero de los compañeros que integran el primer grupo; i, por fin, estos constituyen la parte peligrosa del magisterio ecuatoriano.

Estos vicios, naturalmente, no están arraigados en todos, pues sabido es que los que por sobra de dignidad prefieren andar con los estómagos vacíos, la odiosidad de los altos dignatarios i la maestrofobia de los que están cerca de sus manteles, no se envilecen haciendo de sus espíritus nidadas de bajezas i ruindades. Estos forman el grupo i son en número sumamente escaso. Estos forman el tercer grupo de maestros comprensivos, estudiosos, cumplidores de su deber, rebeldes, llenos de ideología nueva cuya difusión la hacen siempre que encuentran oportunidad i, por lo mismo, constituyen la esperanza del Magisterio, porque son los que redimirán a los irredentos, abrirán los ojos a quienes llevan cerrados, desenmascararán a los pícaros de oficio i a los explotadores de sus compañeros. Estos maestros, por desgracia, no están en los Normales (1) q' de estarlo ya abrían comenzado su obra salvadora vertiendo desde la cátedra la simiente que un día dará el fruto renovado q' necesita el Magisterio ecuatoriano para que pueda educar una generación consciente i digna; estos maestros están dispersos en las escuelas primarias donde, en la medida de lo posible, luchan por un nuevo orden en el terreno educativo i

(1).— Hay excepciones, sin embargo, por las renovaciones hechas a partir de 1931 en que fue escrito este libro.

social con la pluma i la palabra oral, combatiendo cuando lo ha menester a las autoridades insulsas en persecución del bienestar colectivo, profesional i socialmente hablando. Esta explicación salva a la minoría, lo que demuestra la necesidad inaplazable de educar al futuro maestro en el amor a la dignidad, a fin de que él sea quien salve a la sociedad futura elevando el nivel moral de las nuevas generaciones por medio del ejemplo i la educación, para que pueda cruzar la vida sin esa mácula abominable que oscurece todo i todo lo mancha.

Hai que llevar al nuevo maestro al convencimiento del QUE HACER profesional como un fin elevado de la vida a cuyo servicio debe poner sus mejores instintos, sus mejores entusiasmos i el producto de su capacidad. Si le habituamos a sentirse esencialmente conservador e incapaz para la iniciativa, apático para la obra nueva, no habremos cultivado el sentimiento de dignidad. Precisamente el hecho abominable del abandono profesional en que nos encontramos, se debe a que en nuestra República se mira el trabajo como una condena infernal de la que hai que apartarse para conseguir la dicha i esto nos va matando física, moral i socialmente.

Debe habituársele al cumplimiento del deber para q', a su vez, les habitúe a esto a sus alumnos e influya eficazmente en la vida de la comunidad en que actúa, pues, según un autor, "sólo el que enseña con elevado concepto del DEBER es educador".

Cuando se escriba en las puertas de las oficinas de las autoridades escolares i en las de las Direcciones de Escuelas i Normales, "NO SE ATIENDEN CHISMES NI CALUMNIAS", se habrá conseguido, también, la dignificación del maestro i elevado su nivel moral.

X X

En síntesis, la preparación del maestro requiere una cul-

tura general amplia, una preparación profesional profunda
i una mui bien orientada cultura social.

X X

Educados los maestros de esta manera sabrán destruir
los vicios que esclavizan a nuestra sociedad, para elevarla
al sitio que le corresponde, llenando sus necesidades de
acuerdo con las normas establecidas i conquistando la gran-
deza nacional a fuer de una educación esmeradamente so-
cial.

De este modo, no tardarán sino treinta o cuarenta
años en revolucionar por completo la vida social ecua-
toriana.

Tal es nuestra opinión.

ALAS ALUCES DE LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA SOCIAL

SINDICALIZACION MAGISTERIAL

DESILUSION

Ante una preparación tan exigente, que reclama abnegación i hasta sacrificio, anida la desilución en el aspirante que piensa en lo arduo de la vida i en la escasez de la remuneración. Trabajar pacientemente, desgastar la preciosa energía que comporta el organismo humano, beber el amargo vino de la experiencia en el cáliz del sacrificio para verter después en el alma i en la vida del niño i no conseguir con esto ni siquiera una vida familiar tranquila i libre de mortificaciones producidas por la excesiva pobreza, es cosa verdaderamente que desilusiona i ante esta desilución, no queda sino un remedio salvador: la sindicalización de los trabajadores de la enseñanza. Ella será la que emancipe al maestro de la esclavitud económica moral i social en que vive.

SINDICALIZACION

La sindicalización no implica una organización con tendencias subversivas, como creen i sostienen los maestros que, por timoratez e incomprensión, buscan subterfugios para esquivar la obligación que tienen de expresar de algún modo la conciencia de clase. La sindicalización, señores maestros, no es otra cosa que la agremiación de los individuos que desempeñan una misma función dentro del organismo nacional, para la defensa de sus intereses comunes: económicos, sociales i morales. De ahí que la Constitución de la República, en el numeral 24 del artículo 151, lo garantice i hasta impone al Estado la obligación de desarrollar la "cooperación social". Todavía más, la misma Constitución establece la representación funcional en el Congreso, i ésta no puede llamarse verdaderamente tal ni efectiva, mientras no nazca de un organismo clasista per-

fectamente estructurado. Sólo así podrá cumplir honradamente su finalidad i las elecciones de senadores funcionales por el Magisterio Primario i Normal, dejarán de ser lo q' hoy son: luchas aisladas i engañosas de los políticos de la profesión. Por tanto, se impone la organización del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza. El será el único que pueda conseguir el mejoramiento económico, social i moral de los trabajadores de la enseñanza, puesto que sólo él tendrá la fuerza suficiente para reclamar dicho mejoramiento con altivez i virilidad.

El primer Sindicato deberá, por tanto, estar integrado por los alumnos normalistas del Primer Curso, a fin de que, a través de su vida estudiantil, comprendan la significación del sindicalismo i la solidaridad i su valor para el funcionalismo senatorial, sin que esto quiera decir que los maestros en servicio deben quedar excluidos de organizarse sindicalmente. En cada provincia hay que organizar un Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza para que, de la reunión de un Congreso, brote el Sindicato Nacional.

Ojalá por este camino se pueda llegar a hacer de cada maestro un LIDER: la clase en particular i la sociedad en general estarían salvadas.

INDICE

Páginas

| | |
|----------------------------|---|
| Palabras explicativas..... | 3 |
|----------------------------|---|

PRIMERA PARTE

LA EDUCACION I LA VIDA SOCIAL ECUATORIANA:

| | |
|---|----|
| Consideraciones generales..... | 7 |
| Razas, clases sociales i temperamentos..... | 9 |
| El factor educativo..... | 11 |
| Religión, costumbres i moral..... | 18 |
| El factor económico..... | 23 |
| El factor político..... | 26 |

SEGUNDA PARTE

MISION DE LOS NORMALES FRENTE A LAS NECESIDADES ECUATORIANAS

| | |
|--------------------------------|----|
| Revolución i progreso..... | 34 |
| Libertad i democracia..... | 42 |
| Trabajo i economía..... | 48 |
| Solidaridad i apoyo mutuo..... | 52 |
| Constancia i voluntad..... | 56 |
| Vigorización física..... | 58 |
| Educación de la dignidad..... | 62 |

TERCERA PARTE

PREPARACION DE LOS TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA:

| | |
|---|----|
| Consideraciones previas..... | 69 |
| Cómo deben ser preparados los trabajadores de la enseñanza..... | 75 |
| Sindicalización magisterial..... | 88 |

Errores notables

| Página | Renglón | Se lee | Debe leerse |
|--------|---------|-------------------------|----------------|
| 14 | 2 | <i>ni saquiera</i> | ni siquiera |
| 14 | 3 | <i>herencie</i> | herencia |
| 15 | 5 | <i>crencias</i> | creencias |
| 15 | 21 | <i>escue de las</i> | escuelas |
| 24 | 17 | <i>nuestros pueblos</i> | nuestro pueblo |
| 26 | 32 | <i>inificaz</i> | ineficaz |
| 34 | 16 | <i>compágina</i> | compagina |
| 36 | 33 | <i>parece</i> | aparece |
| 37 | 3 | <i>construir</i> | constituir |
| 38 | 7 | <i>encausandod</i> | encausando el |
| 52 | 27 | <i>hintoria</i> | historia |
| 72 | 7 | <i>oponión</i> | opinión |
| 78 | 32 | <i>métodalógicos</i> | metodología |
| 84 | 22 | <i>Prevendás</i> | prebendas |
| 85 | 33 | <i>heechas</i> | hechas |

